REBELDIA CONTRO LA GUERRA CONTRO IL REBELDIA CONTRO LA GUERRA

HE REBELLIOUSNESS AGAINST THE WAR AGAINST THE REBELLIOUSNESS

REBELLION CONTRE LA GUERRE CONTRE LE REBELLION CONTRE LA GUERRE

REBELDÍA CONTRA LA GUERRA

الثورة ضدّ الحرب ضدّ الثورة الثورة ضدّ الحرب ضدّ الثورة الثورة ضدّ الحرب ضدّ الثورة

GUDAREN AURKAKO OLDARTZEA MATXINADAREN AURKAKO GUDA

DIE REBELLION GEGEN DEN KRIEG DER KRIEG GEGEN DIE REBELLION

A GUERRA CONTRO IL REBELDIA CONTRO LA GUERRA CONTRO IL REBELDIA

T THE WAR AGAINST THE REBELLIOUSNESS AGAINST THE WAR AGAINST

E LA GUERRE CONTRE LE REBELLION CONTRE LA GUERRE CONTRE LE REBELLION

A CONTRA LA GUERRA CONTRA LA REBELDÍA CONTRA LA GUERRA CONTRA

الثورة ضدّ الحرب ضدّ الثورة الثورة ضدّ الحرب ضدّ الثورة الثورة ضدّ الحرب ضدّ الثورة

GUDAREN AURKAKO OLDARTZEA MATXINADAREN AURKAKO GUDA

DIE REBELLION GEGEN DEN KRIEG DER KRIEG GEGEN DIE REBELLION

A CONTRO IL REBELDIA CONTRO LA GUERRA CONTRO IL REBELDIA CONTRO

marzo 2003 número 5 20 pesos

Editorial

Durito y una de falsas opciones
Subcomandante Insurgente Marcos

Otra geografía
Subcomandante Insurgente Marcos

La intemperancia del Imperio
Sergio Rodríguez Lascano

***Caso* tenemos licencia**
Javier Elorriaga Berdegué

Las élites políticas mexicanas a "sacar raja" de la guerra
Adriana López Monjardin

Contra la guerra infinita e indefinida
Fausto Bertinotti

Por toda Italia (experiencia de los desobedientes)
Luca Casarini

Durito

y una de

falsas opciones

Dice Durito que todas las opciones múltiples que el Poder ofrece, esconden una trampa.

"Donde hay muchos caminos y se nos presenta la posibilidad de elegir se olvida algo fundamental: todos esos caminos llevan a lo mismo. Así la libertad no consiste en elegir el destino, el paso, el ritmo, la velocidad y la compañía, sino en sólo elegir el camino. Y más aún, la libertad que ofrece el Poderoso es sólo la libertad para elegir quién caminará en nuestra representación", dice Durito.

Y dice Durito que, en realidad, el Poder no oferta más libertad que la de elegir entre múltiples opciones de muerte.

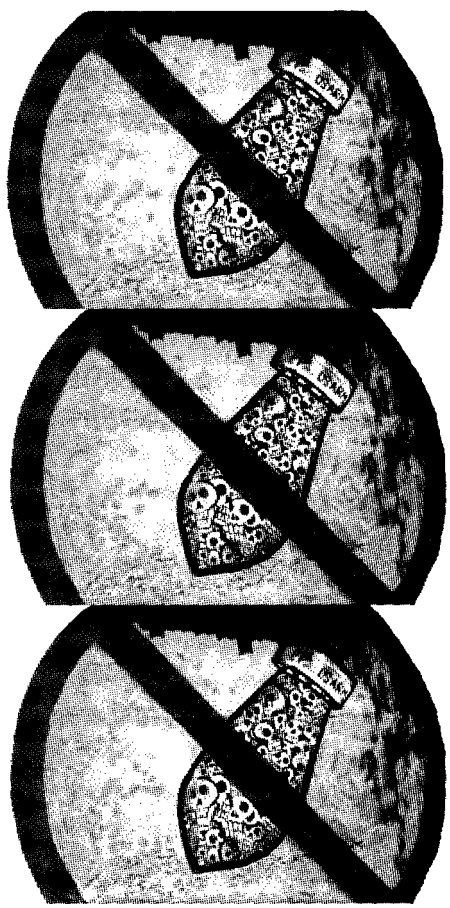
Puedes elegir el modelo nostálgico, es decir, el del olvido. Éste es el que se le ofrece, por ejemplo, a los indígenas mexicanos como más adecuado para su idiosincrasia.

O también puedes elegir el modelo modernizador, es decir, el de la explotación frenética. Éste es el que se le ofrece, por ejemplo, a las clases medias en América Latina como más adecuado a sus patrones de consumo.

O si no, puedes elegir el modelo futurista, es decir, el de las armas del siglo XXI. Éste es el que, por ejemplo, ofertan los misiles teledirigidos en Irak y que, para que no haya duda de su espíritu democrático, igual matan iraquíes, que norteamericanos, saudí árabes, iraníes, kurdos, británicos y kuwaitíes (más las nacionalidades que se acumulen en la semana).

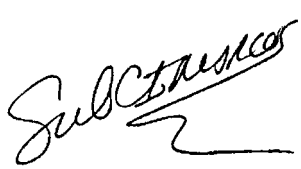
Hay muchos modelos más, casi uno para cada gusto y preferencia. Porque si de algo se puede preciar el Neoliberalismo es de ofrecer una variedad casi infinita de muertes. Y ningún otro sistema político en la historia de la humanidad puede decir lo mismo.

Durito pone entonces un vaso con agua sobre la mesita, hecha de palos y amarrada con bejuco, y dice: "*El Poder nos dice, por ejemplo, que tenemos que elegir entre ser optimistas o pesimistas. El pesimista ve el vaso medio vacío, el optimista ve el vaso medio lleno. Pero el rebelde se da cuenta que ni el vaso ni el agua que contiene, le pertenecen y que es otro, el poderoso, el que lo llena y lo vacía a su antojo. El rebelde, por un lado, ve la trampa; pero también ve el manantial de donde sale el agua*".



"*Así que, cuando el rebelde se enfrenta a la opción de elegir entre varios caminos, mira más lejos y mira dos veces: mira que esas rutas llevan al mismo lugar, y mira que al lugar donde quiere ir no hay camino. Entonces el rebelde, en lugar de angustiarse por encuestas que dicen que un camino es mejor que otro porque tanto por ciento no puede equivocarse, empieza a construir un camino nuevo*", dice Durito mientras reparte, en papelitos de todos los colores, muchos "NO" frente a las embajadas norteamericanas en todo el mundo que, como todos saben, se parecen sospechosamente a locales de venta de hamburguesas de plástico.

Desde las montañas del Sureste Mexicano.



Subcomandante Insurgente Marcos.
México, Marzo del 2003.

Rebeldía. Año 1, número 5, marzo del 2003.
Director: Sergio Rodríguez Lascano
Subdirectora: Adriana López Monjardin
Consejo editorial:
Javier Elorriaga Berdegué, Raúl Jardón, Angel Luis Lara "El Ruso", Fernando Yáñez Muñoz.
Fotografías de Heriberto Rodríguez en las páginas: 17, 20-21, 28, 29, 34 y 40
Fotografías de Arturo Fuentes en las páginas: 1, 6, 9, 16 y 38
En internet: www.revistarebeldia.org, correo electrónico: redaccion@revistarebeldia.org.mx
Impresa en Arte

Carta de
Heidi Giuliani

Al final de la gran manifestación del 15 de febrero en Roma, Heidi Giuliani, madre de Carlo—nuestro compañero asesinado en Génova en el marco de las protestas contra la reunión del G-7—leyó el mensaje que el Subcomandante Insurgente Marcos envió especialmente para ese acto. Unas semanas después la compañera Heidi le escribió una carta al Subcomandante, quien la entregó al comité de redacción de *Rebeldía* para su publicación.

Querido Subcomandante Marcos:

He tenido el honor de leer tu mensaje por la paz en una plaza inmensa y frente a miles de ojos.

Pedí a esos ojos que se cerraran por un momento, e imaginaran que tomaban la mano de una persona, una cualquiera, que en alguna parte del mundo estaba manifestándose como nosotros por la paz.

Yo tomé tu mano y empecé a leer.

Aunque ya era muy tarde, la plaza estaba muy silenciosa y atenta.

Temblando, por la herida que llevo adentro desde hace año y medio, por mi edad, por el frío, por la emoción. Pero tu mano estaba caliente, y así pude leer todo, aunque me interrumpían para aplaudir tus palabras.

Quisiera escribirte muchas cosas.

Quisiera contarte de mi hijo, luego pienso que no es necesario, porque tú vives en un país donde hay muchos Carlo, tantos hijos como el mío.

Quisiera decirte que en nuestra casa hay un cartel grande y viejo (tiene 35 años, tal vez más) de Emiliano Zapata y sus bigotes negros sobre un fondo rojo, ya despintado.

Quisiera explicarte que yo también he recogido siempre las semillas de manzanas, para sembrarlas en la tierra.

Quisiera explicarte que yo soy muy pequeña y siempre he estado del lado de los pequeños.

Te ruego que abraces por mí a las hermanas y hermanos del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

Que la cultura de la vida pueda florecer y ganar contra la violencia, la arrogancia, la prepotencia, la ignorancia.

La mamá de Carlo
Génova, 16 de febrero 2003

Otra geografía

Subcomandante Insurgente Marcos

"Que la cultura de la vida pueda florecer y ganar contra la violencia, la arrogancia, la prepotencia, la ignorancia"

Heidi Giuliani.
Génova, Italia Rebelde.

I. La Torre de Babel: Entre el Maquillaje y el Closet

Siglo XXI. El nuevo siglo repite arriba la vocación de su antecesor: las propuestas políticas se fundamentan en la dominación o la exclusión del otro. ¿Qué hay de nuevo? Como antes, hoy se recurre a la guerra, a la mentira, a la simulación, a la muerte. El Poder repite la historia y nos trata de convencer que ahora sí va a hacer la plana con buena letra.

El proyecto de mundo del Neoliberalismo no es mas que una reedición de la Torre de Babel. Según el relato del Génesis, empeñados en alcanzar las alturas, los hombres consensan un proyecto descomunal: construir una torre tan alta que alcance el cielo. El dios de los judeo-cristianos castiga su soberbia con la diversidad. Hablando lenguas diferentes, los hombres no pueden continuar con la edificación y se dispersan.

El Neoliberalismo intenta la misma edificación, pero no para alcanzar un cielo improbable, sino para librarse de una buena vez de la diversidad, a la que considera una maldición, y para asegurar al Poder el nunca de dejar de serlo. El anhelo de eternidad surge, en los inicios de la historia escrita, con quienes son Poder.

Pero la Torre de Babel neoliberal no se emprende sólo en el sentido de conseguir la homogeneidad necesaria para su construcción. La igualdad que destruye a la heterogeneidad es igualdad con un modelo. "Seamos iguales a esto", nos dice la nueva religión del dinero. Los hombres no se parecen a sí mismos, ni unos a otros, sino a un esquema que es impuesto por quien es el que hegemoniza, el que manda, el que está arriba de esa torre que es el mundo moderno. Abajo están todos los diferentes. Y la única igualdad que hay en los pisos inferiores es la de renunciar a ser diferentes, u optar por serlo en forma vergonzante.

El nuevo dios del dinero repite la maldición primigenia pero a la inversa: sea condenado el diferente, el otro. En el papel del infierno: la cárcel y el cementerio. Al "boom" de las ganancias de las grandes empresas trasnacionales, lo acompaña la proliferación de prisiones y camposantos.

En la nueva Torre de Babel la tarea común es la pleitesía al que manda. Y quien manda lo hace sólo porque suple la falta de razón con exceso de fuerza. El mandato es que todos los colores se maquillen y muestren el deslucido color del dinero, o que vistan su policromía sólo en la oscuridad de la vergüenza. El maquillaje o el closet. Lo mismo para homosexuales, lesbianas, migrantes, musulmanes, indígenas, gente "de color", hombres, mujeres, jóvenes, ancianos, inadaptados, y todos los nombres que toman los otros en cualquier parte del mundo.

Este es el proyecto de la globalización: hacer del planeta una nueva Torre de Babel. En todos los sentidos. Homogénea en su forma de pensar, en su cultura, en su patrón. Hegemonizada por quien tiene no la razón sino la fuerza.

Si en la Torre de Babel de la prehistoria la unanimidad era posible por la palabra común (el mismo idioma), en la historia neoliberal el consenso se obtiene con los argumentos de la fuerza, las amenazas, las arbitrariedades, la guerra.

Puesto que vivir en el mundo es hacerlo en contigüidad con el diferente, las opciones que tenemos son entre ser dominante o dominado. Para lo primero el cupo está lleno y la membresía es hereditaria. En cambio, para ser dominado siempre hay vacantes y el único requisito es renegar de la diferencia o esconderla.

Pero hay diferentes que se niegan a dejar de serlo. Para quienes viven en la torre y no están en la cúspide, existen formas de enfrentar a esos "inadaptados": la condena o la indiferencia, el cinismo o la hipocresía. En las leyes de la Torre neoliberal la posibilidad de reconocer la diferencia está penada. El único camino permitido es la sumisión de esa diferencia.

En la época moderna el Estado Nacional es un castillo de naipes frente al viento neoliberal. Las clases políticas locales juegan a que son soberanas en la decisión de la forma y altura de la construcción, pero el Poder económico hace tiempo que dejó de interesarse en ese juego y deja que los políticos locales y sus seguidores se diviertan... con una baraja que no les pertenece. Después de todo, la construcción que interesa es la de la nueva Torre de Babel, y mientras no falten materias primas para su construcción (es decir, territorios destruidos y repoblados con la muerte), los capataces y comisarios de las políticas nacionales pueden continuar con el espectáculo (por cierto el más caro del mundo y el de menor asistencia).

En la nueva Torre, la arquitectura es la guerra al diferente, las piedras son nuestros huesos y la argamasa es nuestra sangre. El gran asesino se esconde detrás del gran arquitecto (que si no se autonombra "Dios" es porque no quiere pecar de falsa modestia).

En el relato bíblico, el dios judeo-cristiano castiga la soberbia de los hombres con la diversidad. En la historia moderna del Poder, dios no es mas que el agente de relaciones públicas de la guerra (que sólo puede llamarse moderna por el número de muertes y la cuota de destrucción que cobra por minuto).

II. La Geografía de las Palabras

Si la prehistoria terminó hace tres años o hace 20 siglos no parece importar mucho. Allá arriba, quienes son el Poder y el Destino, se empeñan en convencernos de que la historia se repite, a pesar de lo que digan los calendarios. La aniquilación del diferente es moda siempre actualizada. Y, aunque en esencia, nada hay de diferente entre las catapultas del Imperio Romano y las "bombas inteligentes" de Bush, ahora el avance tecnológico funciona como el nuevo capellán de las tropas de ocupación (pinta

de bondad lo que no deja de ser un crimen a distancia), y el escenógrafo espectacular (los bombardeos por televisión se convierten en un entretenimiento de piroctenia "fascinante" —CNN dixit)

Sin importar si nos damos cuenta o no, el Poder construye e impone una nueva geografía de las palabras. Los nombres son los mismos, pero ha cambiado lo nombrado.

Así, el error es doctrina política y el acierto es herejía. El diferente es ahora el contrario, el otro es el enemigo. La democracia es la unanimidad en la obediencia. La libertad es sólo la libertad para elegir la forma de esconder nuestra diferencia. La paz es el sometimiento pasivo. Y la guerra es ahora un método pedagógico para enseñar geografía.

Donde faltan las razones, pululan los dogmas. El dogma primero respalda a la causa, después la deforma y la convierte en destino. En el largavista del Poder, el horizonte es siempre el mismo, inmutable y eterno. El lente del Poder es un espejo. Lo diferente será siempre inesperado y a lo inesperado siempre se opondrá el miedo. Y el miedo siempre se hará fuerte en el dogma para aplastar lo inesperado. En el largavistas del Poder, el mundo es plano, deslavado y sucio.

Si un estadista no puede ser recordado por su obra humanitaria, entonces que sea recordado por su obra criminal. Y así, la historia del Poder se repite: los "próceres" de ayer, hoy visten todas sus bajezas y rencores. Los "iluminados de Dios" de hoy, serán los herejes de mañana.

Las palabras cambian y también las imágenes. Antes, en la geografía de las estatuas, el dogma se hacía piedra para honrar a sus fanáticos. Hoy es en las portadas de las revistas, periódicos y noticieros televisivos y radiales, que el dogma guarda memoria de sí mismo en las hemerotecas, y se asegura de servir de coartada para los continuadores de las pesadillas fundamentalistas.

En la moderna teoría del Estado, los seres humanos nacen diferentes. Su incorporación a la sociedad consiste en un proceso de educación que sería la envidia del reformatorio más cruel. El esfuerzo de todo el aparato de Estado se dirige en "igualar" a ese ser humano, es decir en homogeneizarlo bajo una hegemonía: la del que manda. El grado de éxito social, entonces, se mide según se acerque o se aleje de un modelo. La homogeneidad no es que todos seamos iguales, sino que todos tratemos de ser iguales a ese modelo. Y el modelo es aquel que se construye por quien es Poder. La hegemonía no es sólo que uno mande, sino, además, que todos nos esforcemos por obedecerlo.

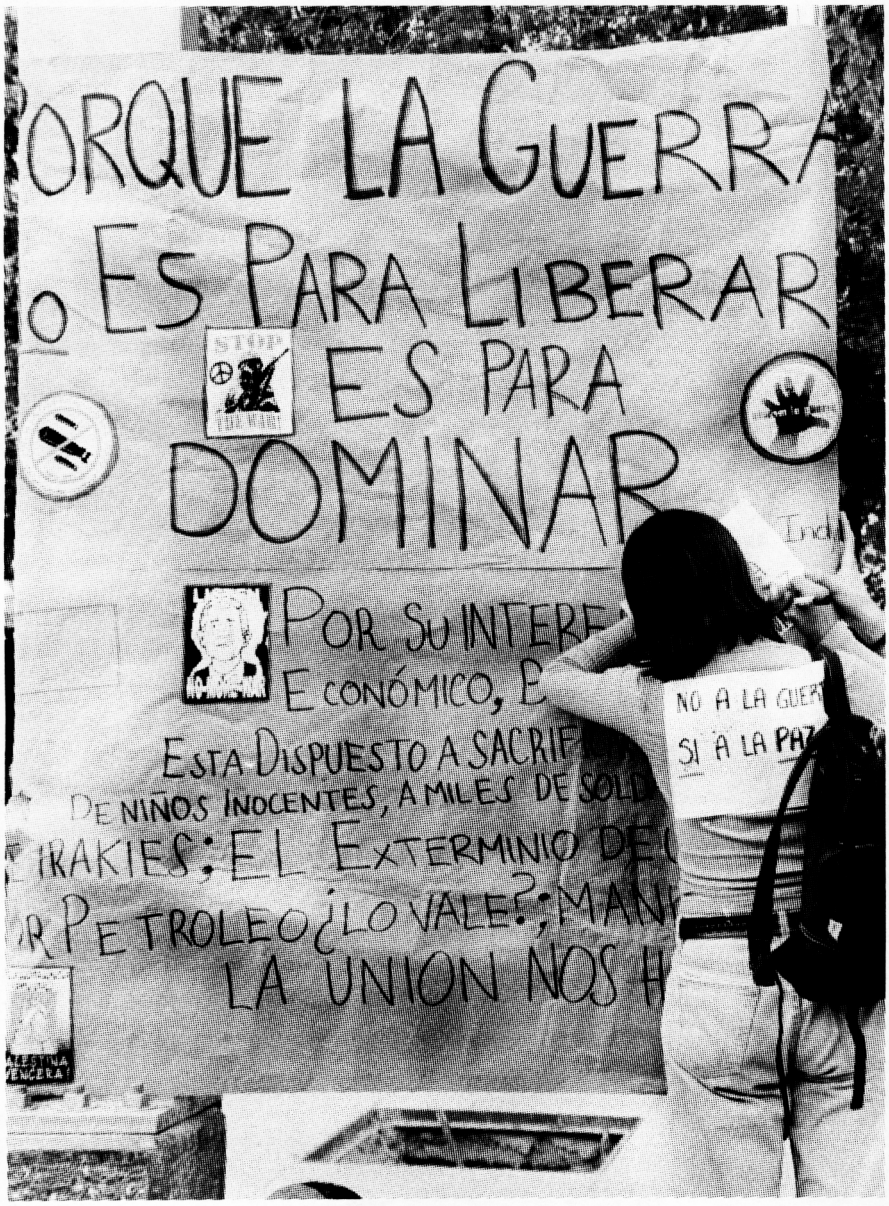
Ahí está la homogeneidad, no todos tenemos las mismas riquezas (y ni hablar de que unos pocos las tienen a costa de otros muchos) ni las mismas oportunidades, pero sí tenemos el mismo amo y la misma voluntad de obedecerlo (que es otra forma de decir "servirlo.").

Cuando se nos hace el símil de la sociedad con la familia y se nos dice que debe haber reglas para la convivencia, se "olvida" que el problema son "esas" determinadas reglas. Ahí, las palabras cambian su geografía, no dicen ya lo que dicen, sino lo que quieren ellos, los que son Poder, que digan.

En algún momento de la historia moderna, la legalidad suple la legitimidad y, cuando la legalidad es rota por los de arriba es que las leyes deben adecuarse. Cuando es rota por los de abajo, es que las leyes deben aplicarse… para castigar su incumplimiento.

III. La Geografía del Poder

En la geografía del Poder, uno no nace en una parte del mundo, sino con posibilidades o no de dominar cualquier parte del planeta. Si antes el argumento de superioridad era la pertenencia a la raza, ahora es la geografía. Quienes habitan el Norte no lo hacen en el norte geográfico, sino en el Norte social, es decir, están arriba. Quienes viven en el Sur, están abajo. La geografía se ha simplificado: hay un arriba y un abajo. El lugar de arriba es angosto y caben unos cuantos. El de abajo es tan amplio que abarca cualquier lugar del planeta y tiene lugar para toda la humanidad.



En la moderna Torre de Babel una sociedad se dice superior si conquista a otras, no si tiene más adelantos científicos, culturales, artísticos, mejores condiciones de vida, mejor convivencia.

En la época moderna, el Poder lleva a cabo guerras múltiples de conquista. Y no me refiero a "múltiples" en el sentido de "muchas", sino en el sentido de "en muchas partes y de muchas formas". Así, las guerras mundiales hoy son más mundiales que nunca. Pues si el vencedor sigue siendo uno, los vencidos son muchos y en todas partes.

Con el argumento de las bombas se adjudican los espacios: quienes las arrojan están en el Norte, en el "arriba" de la Torre; quienes las reciben, están abajo, en el sur.

Pero no son las bombas las que modifican la geografía. Las bombas cambian el reparto de la geografía, su dominio. Así, en ese espacio limitado por puntos y rayas, ahora domina uno, mañana domina otro. Es lo que se llama "geopolítica". En realidad los mapas geográficos no señalan riquezas naturales, personas, culturas, historias, sino quién o quiénes son los dueños de ellas.

Para el poderoso, la humanidad entera es un niño que puede ser dócil o rebelde. Las bombas le recuerdan al infante humano la conveniencia de ser uno y la inconveniencia de ser otro.

Hoy, los civiles en Irak, hombres, niños, mujeres y ancianos, de pronto tienen algo en común con el próspero empresario norteamericano. Éste fabrica los misiles crucero, aquéllos los reciben. Los ejércitos de EU y Gran Bretaña son sólo los amables carteros que unen dos puntos tan lejanos geográficamente. Así que lo que debemos agradecer a personas como Bush, Blair y Aznar es el que se hayan tomado la molestia de haber nacido en nuestra época. Sin personas como ellos, sería impensable la geografía moderna.

Pero esa guerra no es contra Irak, o no sólo contra Irak. Es contra todo intento, presente o futuro, de desobedecer. Es una guerra contra la rebeldía, es decir, contra la humanidad. Es una guerra mundial en sus efectos y, sobre todo, en el NO que provocan.

IV. El destino de Polifemo

La guerra del eje tragicómico Bush-Blair-Aznar y sus tramoyistas en las "democracias" occidentales, tuvo ya su primer fracaso. Intentó convencernos de que Irak está en Medio Oriente, y no. Como lo dice cualquier libro de geografía que se respete, Irak está en Europa, en la Unión Americana, en Oceanía, en América Latina, en las montañas del sureste mexicano, y en ese "NO" mundial y rebelde que pinta un nuevo mapa donde la dignidad y la vergüenza son casa y bandera.

Las movilizaciones en todo el planeta comprueban, entre otras cosas, que ésta es una guerra contra la humanidad.

Si alguien ha entendido bien que Irak está hoy en cualquier parte del planeta son los jóvenes. Cuando otros miran un mapa y se consuelan midiendo los miles de kilómetros que separan Bagdad de los lugares propios, los jóvenes han comprendido que esas bombas (las explosivas y las de desinformación) no sólo quieren destruir territorio iraquí, sino el derecho a ser diferente.

Y cuando un joven pinta un "NO" en un cartel, en un graffiti, en un cuaderno, en una voz, no sólo está diciendo "No a la guerra en Irak", también está diciendo "No a la nueva Torre de

Babel", "No a la homegeniedad", "No a la hegemonía". Porque los jóvenes rebeldes usan el "No" como pincel, y con él en la mano y en la mirada, pintan y adivinan otra geografía.

Como el cíclope de la literatura griega, Polifemo, el Poder hace del odio al diferente su único ojo. Es en verdad muy fuerte y parece invencible. Pero, también como a Polifemo, al Poder un fantasma llamado "Nadie" le lanza el desafío.

Porque, cuando el poderoso se refiere a los otros, con desprecio los llama "nadie". Y "nadie" es la mayoría de este planeta. Si el dinero quiere reconstruir el mundo como una torre que satisfaga su soberbia, el "nadie" que hace andar la rueda de la historia quiere también otro mundo, pero uno redondo, que incluya a todas las diferencias con dignidad, es decir, con respeto. No es al cielo al que aspira la humanidad, sino a la tierra.

Y así "nadie" erosiona los cimientos de la nueva Torre de Babel.

Porque la tierra es redonda para que ruede.

En el mundo que está por hacerse, a diferencia de éste y los anteriores, cuya hechura se adjudica a dioses varios, cuando alguien pregunte "¿quién hizo este mundo", la respuesta será: "Nadie".

Y para adivinar ese mundo y empezar a construirlo, es necesario ver muy lejos en la geografía del tiempo. Quien está arriba es de mira corta y se equivoca cuando confunde a un espejo con un largavistas. Quien está bajo, "nadie", ni siquiera se para en las puntas de los pies para adivinar lo que sigue.

Porque el largavistas del rebelde ni siquiera sirve para ver unos pasos adelante. No es mas que un calidoscopio, donde las figuras y los colores, cómplices unas y otros con la luz, no son herramientas de profeta, sino una intuición: el mundo, la historia, la vida, tendrán formas y modos que no conocemos aún, pero deseamos. Con su calidoscopio, el rebelde ve más lejos que el Poderoso con su largavistas digital: ve el mañana.

Los rebeldes caminan la noche de la historia, sí, pero para llegar al mañana. Las sombras no los inhiben para hacer algo ahora y en el aquí de su geografía.

Los rebeldes no tratan de enmendar la plana o rescribir la historia para que cambien las palabras y la repartición de la geografía, simplemente buscan un mapa nuevo donde haya espacio para todas las palabras.

Un mapa donde la diferencia entre las formas de decir "vida" no esté en la boca de quien las dice, sino en la tonalidad con las que se pronuncian.

Porque la música no se compone de una sola nota, sino de muchas, y el baile no es sólo un paso repetido hasta el hastío.

Así, la paz no será sino un concierto abierto de palabras y muchas miradas en otra geografía...

Desde el Irak de las montañas del Sureste Mexicano, y viendo el cielo ensombrecerse con los aviones y helicópteros militares de la "Operación Centinela". ★

México, Marzo del 2003

La intemperancia

Sergio Rodríguez Lascano

> "La intemperancia sin freno es la condición del tirano; ha sido causa de la prematura caída de los tronos prósperos y de la vida de muchos reyes".
>
> (William Shakespeare: La tragedia de Macbeth)

La guerra de intervención que están llevando a cabo Estados Unidos y Gran Bretaña contra el pueblo de Irak representa la iniciativa más desarrollada del imperio de las trasnacionales para enfrentar la rebeldía que se ha venido construyendo en todo el mundo. Se trata de un ajuste de cuentas con la globalización de la resistencia que desde el Encuentro Intergaláctico se ha venido consolidando. Es un ataque contra los diferentes, contra los otros, contra la humanidad. Es verdad que representa también la búsqueda de una salida frente a la deteriorada situación económica y el control del petróleo. También es verdad que busca reorganizar el poderío mundial y el tablero de los conflictos para reorganizar la hegemonía. Pero todo esto envuelve el núcleo del problema. El enemigo central que tiene ese rediseño del mundo se ubica en la dimensión que ha adquirido la rebeldía. A la conclusión a la que han llegado es que la guerra es la única palanca con la que cuentan para lograr su objetivo, en tanto carecen de toda legitimidad e incluso de toda legalidad.

Esto abre grandes posibilidades a la rebeldía, en tanto ésta se está expresando y organizando al margen de cualquier Estado. El punto no es elegir entre Estados Unidos por un lado y Francia y Alemania por el otro. Hoy por hoy, los Estados nacionales no tienen ni la fuerza ni la legitimidad para promover una salida civilizatoria. Esta tarea le corresponde y le compete únicamente a la rebeldía.

del Imperio

Veamos entonces los aspectos que explican el conflicto:

La Recesión Económica

El 23 de octubre de 1999, en la portada de la revista británica *The Economist* aparecía la siguiente leyenda: "America's world" (El mundo de América, que también podía ser traducido como el mundo visto desde América), luego venía un mapa donde Estados Unidos aparecía resaltado de una manera espectacular, para luego dibujar una América Latina minúscula, un región afroasiática, aún más pequeña y una Europa bastante modesta. Bajo esa visión Canadá sería una zona de caza, el Caribe una zona de pesca, el resto de América Latina una zona de explotación de recursos naturales, África y Asia como zonas de guerra y Europa como una zona de comercio de mercancías[1]. El mundo según las grandes trasnacionales norteamericanas que hoy controlan de una manera total al gobierno del señor Bush. Un mundo que es indispensable rediseñar. Un mundo que de alguna manera avanza para atrás volviendo a donde se quedó un poco antes del triunfo de la Revolución rusa. Un mundo en el que la competencia comercial y productiva se desarrolla más fuerte que nunca. Un mundo sumido en una de las peores recesiones económicas de su historia. Un mundo con una supremacía militar total. Un mundo viejo-nuevo.

Desde luego, esta no es una visión estratégica que provenga de un imperio fortalecido. La recesión de la economía estadounidense, después de un *boom* ficticio de 1995 al 2000, refleja una de las contradicciones más terribles: después de la caída del muro de Berlín y de la Unión Soviética, después de la incorporación masiva de la economía china al mercado capitalista, la fase depresiva de la economía no ha sido revertida. Veamos algunos datos: Mientras que en la década de los sesenta el Producto Nacional Bruto (PNB) de Estados Unidos creció un 4.6 por ciento, el de Japón un 10.2, el de Alemania un 5.3 y el del G7 un 5.1, durante la década de los noventa el PNB creció un 3.2, 1.3, 1.9 y 3.1 respectivamente. Si esto lo analizamos en función de la productividad del trabajo el resultado es aún más revelador: en Estados Unidos la productividad del trabajo creció durante la década de los sesenta un 2.5 por ciento, en Japón un 8.6, en Alemania un 5.1 y en el G-7 un 4.8; en la década de los noventa creció únicamente 1.3, 0.5, 0.95 y 1.2 respectivamente[2]. Pero, hay que tener cuidado. Esto nos habla de un sistema capitalista internacional que no sale de la dinámica descendente. No simplemente de la decadencia del imperio norteamericano. En la práctica, en los últimos cinco años, la economía estadounidense fue la única que logró crecimientos significativos en el terreno de su PNB. Desde luego este crecimiento estuvo vinculado a una forma de gestionar la economía que a la larga va a resultar —y ya está resultando— más costosa. La fórmula del secretario del Tesoro, Greenspan, fue: la reserva sostiene la burbuja financiera, la burbuja sostiene el crecimiento. Así, se creó lo que Robert Breener ha llamado correctamente "una especie de keynesianismo bursátil": "En las políticas tradicionales keynesianas el gobierno federal 'subvencionaba' la demanda a través de un creciente déficit público que superaba a los ingresos fiscales. En la versión de Greenspan, por el contrario, son los crecientes déficits privados de las empresas y de las familias más ricas las que

debían financiar la demanda, alentándolas a gastar por encima de sus medios gracias al 'efecto riqueza' virtual de la burbuja bursátil"[3].

La quiebra de algunas de las empresas más poderosas de Estados Unidos (Enron 62,400 millones de dólares, Kmart 17 mil millones de dólares, Global Croosing 25,000 millones de dólares, NTL 16,800 millones de dólares, Adelphia 24,400 millones de dólares, Worldcom 103,800 millones de dólares) demuestran que la burbuja se rompió y que la situación vuelve a ubicarse en su nivel: la economía estadounidense vive una profunda recesión económica, similar a la que se vive en el conjunto del sistema capitalista.

Una buena parte de los analistas se inclinan a pensar que aquí se encuentra una de las razones claves de la guerra, no la única ni la más importante, pero significativa.

Destrucción-reconstrucción: el petróleo

"Esta Cuarta Guerra Mundial usa lo que nosotros llamamos 'destrucción'. Se destruyen los territorios y se despueblan. A la hora que se hace la guerra, se tiene que destruir el territorio, convertirlo en desierto. No por afán destructivo, sino para reconstruir y reordenar. ¿Cuál es el principal problema que enfrenta este mundo unipolar para globalizarse? Los Estados nacionales, las resistencias, las culturas, las formas de relación de cada nación, lo que las hace diferentes (...) Cuando decimos que es necesario destruir los Estados nacionales y desertificarlos no quiere decir acabar con la gente, sino con las formas de ser de la gente. Después de destruir hay que reconstruir. Reconstruir los territorios y darles otro lugar. El lugar que determinen las leyes del mercado, he aquí lo que está marcando la globalización" (Subcomandante Insurgente Marcos).

Una semana antes de que se iniciara el primer bombardeo, en Estados Unidos se anunció que se iniciaban las licitaciones para la reconstrucción de Irak. Varias empresas entraron a concurso, entre otras la que construyó el canal de Panamá. Al mismo tiempo se le recomienda a la Organización de las Naciones Unidas (ONU) que discuta sobre la ayuda humanitaria para la reconstrucción de Irak. La lógica es impecable. Se utilizan armas norteamericanas para la destrucción, luego se le da la concesión a una empresa estadounidense para que reconstruya —lo que significará miles de millones de dólares—, se logra que la ONU, en especial Europa y Japón, financien la reconstrucción y el dinero va a parar a los Estados Unidos. A esto se le llama negocio redondo. Eso más el hecho de que se controlará el petróleo iraquí.

Y aquí se ubica el otro factor clave:

En la última década, las reservas mundiales de petróleo prácticamente se han estancado. En efecto, de 1981 a 1991 las reservas mundiales crecieron un 45.5 por ciento, mientras que entre 1991 y 2001 sólo han crecido un 4.9. De las reservas totales mundiales en el 2001, el 78 por ciento está localizado en los países de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). Principalmente en el Medio Oriente, que tiene más del 65 por ciento de las reservas mundiales. Estados Unidos sólo tiene el 2.9 por ciento, pero consume anualmente alrededor del 26 por ciento del consumo mundial y produce el 9.8 por ciento de la producción mundial.

Las llamadas "Siete Hermanas" (Exxon, Gulf, Texaco, Mobil, Standard Oil de California, British Petroleum (BP) y Royal Dutch

Shell), llegaron a controlar más del 98 por ciento de la producción de petróleo antes de que se formara la OPEP. *En 1981 los países de la OPEP controlaban el 88 por ciento de la producción.*

Los niveles de reserva en Norteamérica, dados los niveles de producción en el 2001, se agotarían en sólo 13.5 años (incluyendo las grandes reservas de México). Las reservas de la OPEP durarían 76.6 años. Las reservas probadas de Irak, a los niveles de producción normal y no las restringidas del 2001, durarían 88 años. Medio Oriente tiene un

superávit de petróleo crudo que casi equivale al déficit conjunto de Estados Unidos y Europa, sin considerar que parte del consumo en el Medio Oriente lo constituye la transformación de petróleo crudo en sus refinerías, que parcialmente también se exporta[4].

El petróleo es visto no únicamente como fuente de ganancia, sino en toda su dimensión geoestratégica. Es una palanca para no depender de un puñado de países árabes, y al mismo tiempo es una palanca para presionar a una Europa unida que, con excepción de Gran Bretaña y Holanda, ambas aliadas de los Estados Unidos, no tiene ni una gota de petróleo. También representa un movimiento anticipado frente a las ilusiones de Rusia y China de controlar el petróleo iraquí.

La Disputa de los Estados

Al frente, ¿qué hay? Muchos han hablado y probablemente hablarán de la importancia de que una serie de gobiernos promuevan iniciativas para detener la guerra o para evitar el dominio estadounidense. Yo entiendo ese pensamiento pero no es el mío. Para mí la única evidencia clara de que la Unión Europea entiende el significado del desafío norteamericano sería que se invitara a Rusia a formar parte de la misma, lo que permitiría equilibrar un poco la diferencia en material bélico. Para eso, la Unión Europea se tendría que hacer cargo de los costos económicos que significa Rusia y ésta tendría que avanzar en la construcción de un sistema democrático a gusto de los europeos. Al mismo tiempo, esto significaría una fractura de la misma Unión, ya que Gran Bretaña no lo podría aguantar y, más importante, representaría un reto estratégico demasiado audaz ya que en la práctica significaría el fin de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y la construcción de un ejército europeo con un poderío militar cualitativamente superior.

Sin embargo, hay que decir que una vez más los estrategas estadounidenses se han adelantado a sus colegas rusos. Hace menos de un año, Estados Unidos y Rusia llegaron a un acuerdo inédito para reducir la volatilidad de los precios y la producción de petróleo. En concreto esto significó el establecimiento de un acuerdo petrolero que hacía a un lado a la OPEP y que buscaba controlar y limitar el flujo petrolero mundial. Para Estados Unidos este acuerdo era clave ya que, como hemos señalado, su capacidad en producción y reservas es muy baja; para Rusia también era fundamental, en tanto las dos quintas partes de sus exportaciones son petróleo y gas y sobre todo a partir de ese momento, exportarían 10 por ciento de su producción hacia los Estados Unidos.

Paralelamente, después del 11 de septiembre, la élite rusa entendió que era el momento de llevar a cabo un ajuste de cuentas con el movimiento separatista de los chechenios. Unos meses después se le presentó la oportunidad y masacró a decenas de civiles y a varios combatientes chechenios. El gobierno de Bush fue el primero en saludar dicha acción y en llamar a apoyar al régimen del Kremlin en su lucha contra el terrorismo.

Estos dos elementos permitieron que los estrategas norteamericanos previeran que si bien los rusos se molestarían con la intervención estadounidense en Irak, no les quedaría otra que aceptarla como inevitable. El problema es que para los rusos una cosa es invadir Afganistán y otra muy diferente es invadir Irak. Ellos saben la importancia estratégica de ese país como punto de enclave del nuevo mapa mundial. Aparte de que existe una buena inversión de capital ruso en exploración y producción de pozos petroleros, para no hablar de la deuda que Irak tiene con Rusia desde la era soviética (entre 7 mil y 8 mil millones de dólares)[5].

Parecería lógico pensar que después de la invasión a Irak, Rusia no tendría otro camino que la Unión Europea, el problema es que desde hace un buen número de años los rusos viven en un estado de inferioridad, que les impide tomar iniciativas audaces.

Al mismo tiempo es indispensable señalar que la pugna entre Francia, Alemania y Estados Unidos está alcanzando niveles más estridentes. El rechazo francés a la invasión a Irak no tiene que ver, como algunos han señalado, con la visión de estadista de Jacques Chirac, menos aún con su supuesto humanismo (simplemente recordemos la actuación del gobierno francés frente a la guerra en Ruanda y Burundi, que culminó con la masacre de cerca de 250 mil tutsis). La realidad es que Francia, junto con Rusia, es la más afectada por esa intervención. No sólo por las inversiones que tiene en ese país, sino por su alto grado de dependencia respecto del petróleo iraquí.

Y desde luego a partir de la comprensión geoestratégica de que la guerra contra Irak no se libra en Asia, sino en el corazón mismo de Europa. La Unión Europea cuenta con la tercera parte de las empresas trasnacionales más fuertes del mundo, con un nivel de productividad del trabajo no muy diferente al de Estados Unidos, con una clase obrera mucho más educada y profesional, con una estabilidad política muy grande, con una población reducida para el tamaño de su economía y sin los niveles de miseria que hoy existen en Estados Unidos. Para no hablar de cuestiones más sutiles, aunque igualmente importantes: una cultura, varias lenguas, y un estilo y forma de entender la vida, que no es muy similar al norteamericano.

Para la nueva derecha republicana todo esto resulta insoportable. Por lo que, frente a la pretensión de redefinir el mapa mundial y la hegemonía mundial, los estrategas de Bush han decidido convertir a Europa en el receptáculo de su odio y de su frustración.

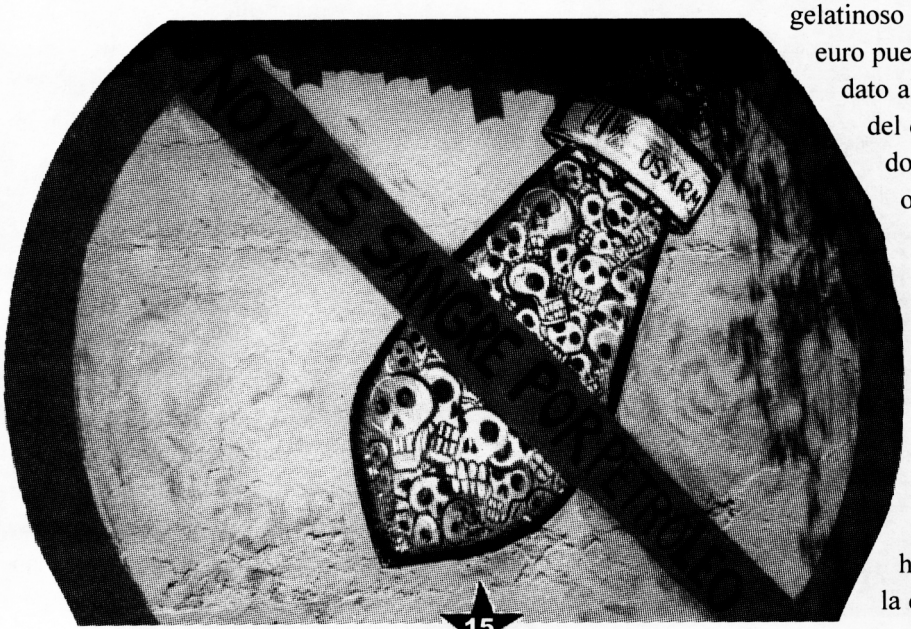
Esta es la única manera en que se pueden entender las expresiones groseras que se están elaborando desde los medios masivos de comunicación más significativos en contra de Europa, los europeos, sus gobiernos y su forma de vida. Veamos algunos ejemplos: Mortimer Zuckerman, en *US News and World Report*, echa mano del consabido y eficaz recurso de blandir el antisemitismo como gran acusación: "Europa está enferma otra vez. El recuerdo de 6 millones de judíos asesinados no logró inocular el virus del antisemitismo (...) De algún modo el antisemitismo en Europa rebasa cualquier otra ideología en durabilidad. El fascismo vino y se fue. El comunismo vino y se fue. El antisemitismo vino y se quedó. Y ahora se revitaliza". Pero el periódico que se ha llevado la supremacía en ataques contra Francia ha sido el "liberal" *Washington Post*. Ahí Robert Kagan, el más feroz vocero antieuropeo, publicó lo siguiente: "Cuando las negociaciones y las inspecciones acaben y la batalla se inicie, Estados Unidos volverá a ser un súper poder y

Francia volverá a ser simplemente Francia". Ahí mismo, George Hill escribió: "Es difícil tomar en serio la ficción de que Francia es poder significativo". En el mismo diario, Charles Krauthammer dijo: "Los franceses se han pasado durante la última década actuando como los abogados de Hussein". Hasta culminar con lo escrito por Nicholas Fraser, en *Harper's Magazine*: "Cada vez más vemos a Europa como un lugar donde crece la timidez y la inseguridad de un pueblo sobre su lugar en el mundo".

Otra vez, más allá de los fuegos fatuos lo que está jugándose va más allá de los discursos ideológicos de franceses, alemanes o norteamericanos. Por eso el resultado no me parece tan trascendental, sobretodo porque no añoro el mundo bipolar anterior, y mucho menos anhelo el rediseño de un nuevo bipolarismo que en lo fundamental estaría dibujado en contra de los pueblos más pobres del mundo; insisto, no hay que olvidar el papel de Francia en las guerras en África o el de Alemania en la guerra de los Balcanes.

Creo que de lo que se trata es de un rediseño de la hegemonía mundial, con una peculiaridad ya señalada por Giovanni Arrighi, cuando explica cómo se rompió con la lógica que dominaba anteriormente que, a su vez, fue caracterizada por Eric Hobsbawm de la manera siguiente: "El capitalismo mundial (en la década de los treinta) se retrotrae hacia sus iglúes de sus economías nacionales y de sus prolongaciones coloniales". A partir de 1950 se va creando la hegemonía norteamericana, y lo que estamos viviendo es una redefinición de esa hegemonía, nada más que esa redefinición está siendo piloteada por la misma potencia hegemónica. Esa es la paradoja que trata de explicar Arrighi.

Algunos otros buscan, más correctamente, vincular varios factores tratando de establecer el carácter polimorfo de la estrategia del poder norteamericano. Daniel Bensaid lo plantea de la siguiente manera: "Medidas de relanzamiento ordinarias no serán suficientes para salir del marasmo (aquí está hablando en términos económicos). Las condiciones para la apertura de un nuevo periodo de acumulación de capital a escala mundial son de otra amplitud. Implican una modificación radical de la relación de fuerzas, una nueva repartición de territorios, nuevas relaciones entre las clases fundamentales, nuevos dispositivos institucionales y jurídicos. Tal conmoción no se opera amigablemente, sobre las alfombras verdes de las cancillerías, sino por el hierro y el fuego de los campos de batalla. En la época de la mundialización mercantil, la guerra sin fronteras se transforma así en guerra global, ilimitada en el tiempo y en el espacio, como lo anunciaba George Bush en su discurso del 20 de septiembre del 2001. Las tensiones aparecidas entre Dolarlandia y Eurolandia se inscriben en esta lógica. Europa hoy no es mas que un gran mercado y una moneda, un espacio gelatinoso sin consistencia política; pero el euro puede transformarse un día en candidato al relevo del dólar, como el relevo del dólar por la libra marcó, entre las dos guerras, el desplazamiento al otro lado del Atlántico del liderazgo capitalista. Para los dirigentes, la hora de elegir entre una Europa atlántica rodeada por la OTAN y una 'Europa potencia', tanto rival como aliada de los Estados Unidos, se precisa. Poniendo a los europeos entre la espada y la pared —'El que no está con nosotros está en contra nuestra'—, los halcones de la Casa Blanca toman la delantera"[6].



Conclusión

La guerra de intervención en contra del pueblo de Irak representa una de las peores afrentas en contra de la humanidad y de su historia. Irak es un pretexto, nada más que se trata de un pretexto que va a costar miles de vidas. Por eso, como dicen los zapatistas: "Alguno se preguntará si la palabra que convoca a tantos en todo el mundo será capaz de evitar la guerra, o ya iniciada, de detenerla. Pero la pregunta no es si podemos cambiar el rumbo asesino del poderoso, No. La pregunta que nos deberíamos de hacer es: ¿Podremos vivir con la vergüenza de no haber hecho todo lo posible para evitar y detener esta guerra? (...) Porque el No a esta guerra es también un no al miedo, no a la resignación, NO a la rendición, No al olvido, No a renunciar a ser humanos. Es un No por la humanidad y contra el neoliberalismo".

Más allá de los análisis y las discusiones geoestratégicas el problema que tenemos enfrente nos plantea una interpelación a la que es imposible darle la espalda.

Esa interpelación es la fuente donde abreva la construcción de la Rebeldía. Un intelectual del Estado Español escribió una definición que es indispensable retomar: "Mientras no hay un fundamento ético para la obediencia al derecho, sí hay un fundamento ético absoluto para su desobediencia". Si esto es válido en general, lo es mucho más en una guerra de intervención como la que estamos viendo.

Por eso Enrique Krause no puede dar un fundamento ético para justificar el apoyo a los Estados Unidos y en cambio nos habla de cambalache (yo te doy mi voto y tú me das un nuevo acuerdo migratorio), de transa. Ahora sabemos que uno de los adjetivos principales que había que quitarle a la democracia era la necesidad de que tuviera ética.

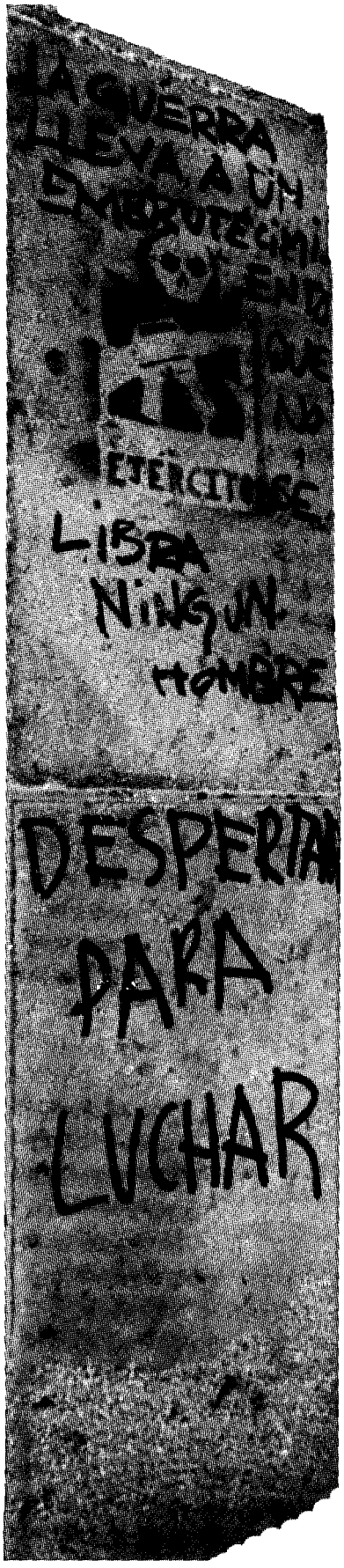
Hoy no existe un solo argumento que tenga una base ética que justifique la guerra de intervención. En cambio hay miles para justificar el NO y la Rebeldía. Parafraseando a Miguel Hernández: Si de algún lado saldrá "el martillo verdugo de esa cadena", que salga del corazón de los hombres y mujeres, en especial jóvenes, que por *todo el mundo* han dicho NO.

Esta guerra busca reordenar el mundo, no tan sólo en lo que se conoce pomposamente como el concierto de la naciones, reordenar el mundo significa, para ellos, antes que nada, llevar a cabo una guerra contra la rebeldía.

Una guerra que supuestamente (por lo menos así estaba diseñada) demostraría la invencibilidad del imperio. Una guerra adelantada para frustrar el proceso de expansión de la rebeldía. Sin embargo, como casi siempre sucede con los proyectos del capital, el proyecto tiene muchos hoyos, por donde puede hacer agua. La rebeldía mundial ha entendido que como nunca se está jugando su futuro, que este es el momento ideal para mostrarse con toda su dimensión. Efectivamente como dicen los zapatistas no es posible saber si estas movilizaciones van a parar la guerra, pero es indudable que el proyecto de conjunto con el que fue diseñada esta guerra está en crisis, tanto en el terreno de la confrontación militar, en Irak, como en las impresionantes movilizaciones que se están desarrollando en todo el mundo, en especial en los Estados Unidos mismos. Ni siquiera en el punto más candente de la guerra de Vietnam se había logrado un carácter tan masivo, siendo la juventud el componente principal de dichas acciones. Es mejor ver todo esto de frente y entender que por eso se requiere una respuesta masiva nunca antes vista, en especial que salga de las entrañas de las potencias capitalistas. Fidel Castro lo formuló correctamente cuando dijo: "el principal aliado de la revolución cubana contra la guerra es el pueblo americano". El Subcomandante Marcos lo entendió mejor, cuando mandó una carta a la marcha de los 3 millones en Roma, el 15 de febrero, que fue leída por la madre de Carlo Giuliani, el joven asesinado en Génova en el marco de las movilizaciones contra el G7.

La intemperancia del Imperio abre una encrucijada. Cualquier análisis definitivo sobre el resultado será producto de esquemas teóricos poco apegados a la realidad. Esa encrucijada permite una oportunidad que debe ser aprovechada por todos los que luchamos porque nuestro mundo no sea una mercancía. Por un mundo donde quepan muchos mundos. Pero sabiendo que esto no va a resultar de las contradicciones internas del imperialismo, o del imperio, o de los poderosos, sino de la acción heroica de la gente común, de la gente sencilla, de la gente pequeña, de la rebeldía de todos. Lo paradójico del asunto es que el imperio, al subir la apuesta, no sólo no mediatizó o atemorizó a la Rebeldía, más bien lo que permitió es su generalización y su reorganización. ★

Notas:
[1] Ver, Achcar Gilbert: D' un siecle americaine a l'autre
[2] Ver, Brener Robert: Después del boom: Un diagnóstico de la economía mundial.
[3] Idem
[4] Caputo Orlando: el Petróleo en Cifras.
[5] Ver, Victor G. David y Victor M. Nadejda: Axis of oil?
[6] Bensaid, Daniel: La guerra tendrá lugar.



General, tu bombardero es poderoso.
Vuela más rápido que la tormenta y carga más que un elefante.
Pero tiene un defecto: necesita un piloto.
General, el hombre es muy útil. Puede volar y puede matar.
Pero tiene un defecto: Puede pensar.

Bertold Brecht

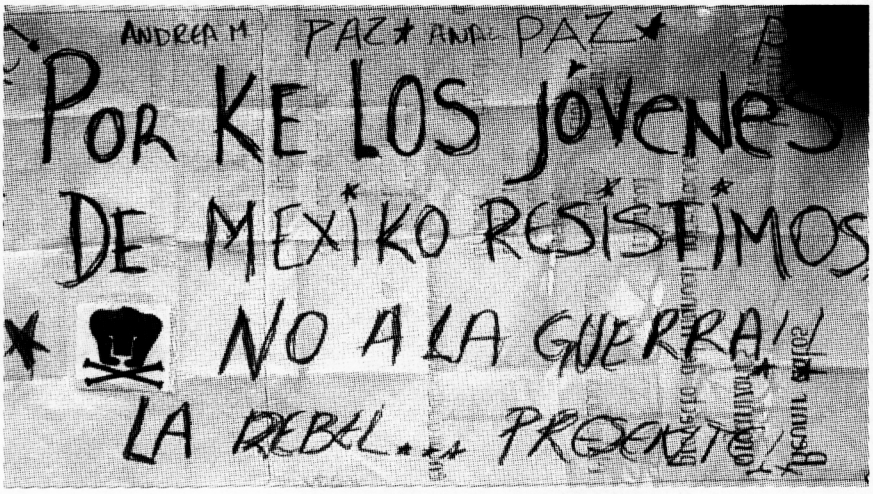
"Caso tenemos licencia"

Javier Elorriaga Berdegué

24 horas después del intento de eliminar a Hussein, rociando de misiles un barrio residencial en Bagdad, con lo que dio inicio formal la invasión a Irak, podíamos oír a un "analista" en la radio explicarnos porqué ya no era posible otro Vietnam, porqué la superioridad tecnológica de las tropas imperiales hacían imposible cualquier tipo de resistencia. Y lo decía más bien triste, no como esos esclavos por conciencia de Televisión Azteca que desde miles de kilómetros de distancia de las casas impactadas, hablan con fascinación de la capacidad destructiva de las armas yanquis. Lo que nunca nos dijo el comentarista, es que precisamente esa tristeza, ese bajar los brazos ante la fatalidad histórica de la tiranía global que él mismo estaba sintiendo, es también uno de los objetivos de la nueva batalla de la IV Guerra Mundial que desde hace una década libra el neoliberalismo contra el género humano.

Siguiendo la propuesta interpretativa zapatista de que la Guerra Fría fue en realidad la Tercera Guerra Mundial de la época moderna y que con la desintegración del llamado socialismo real dio comienzo la IV Guerra Mundial, vemos cómo acontecimientos que pudieran no tener ninguna conexión entre sí, en realidad son batallas que están definiendo precisamente el carácter de esta IV Guerra. La pulverización del Estado yugoslavo y la nueva repartición de territorios que significó la Guerra de los Balcanes; la invasión a Afganistán, que cambia el mapa geopolítico de esa región, con una nueva repartición de territorios; el torpedeo a la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y a su Consejo de Seguridad, o lo que es lo mismo, a los instrumentos jurídicos construidos para normar el equilibrio entre las grandes potencias

durante la III Guerra, obsoletos por lo tanto para esta nueva fase del capital globalizado; y por último la bestial agresión contra Irak y el reacomodo que traerá en todo el mapa geopolítico de la región, no son actos que puedan ser analizados exclusivamente bajo la óptica de ser el producto de una banda de halcones locos y mesiánicos, sino acciones consecuentes, dentro de su lógica criminal,



para definir el nuevo orden mundial neoliberal. La IV Guerra Mundial que están desarrollando necesita nuevas reglas, nuevos instrumentos, sumisión completa de los aliados bajo la fórmula "están con nosotros, los buenos, o con ellos, los malos", un extremo u otro, no hay posibilidad de tener otro papel en el guión ya establecido por el Poder. Por eso el desprecio al mundo, a las demás potencias, a la opinión pública mundial; actúan bajo su lógica de que ya es tiempo de sentar las reglas del Nuevo Orden, así con mayúsculas, y el poder yanqui cree que su superioridad militar basta como argumento para imponerlas.

Lo que hoy estamos viviendo fue esbozado por el discurso del Poder los días posteriores al 11 de septiembre del 2001, cuando el Estado norteamericano decidió que tenía un buen cartel para definir los frentes de batalla de su guerra global. Fue en esos días, bajo el paraguas de la histeria antiterrorista, cuando los jefes del Pentágono y los encargados de los organismos de seguridad del gobierno yanqui declararon cínicamente que en su "guerra contra el terrorismo" se valdría de todo, como por ejemplo de volver legal la vieja práctica ilegal del asesinato de opositores, con acciones encubiertas o abiertas, o la utilización de los medios de difusión masiva para mentir, engañar, encubrir y difundir lo que fuera considerado como necesario en las guerras que se aprestaban a desarrollar. Y sobre todo, cuando nos dejaron ver que cualquiera que no estuviera agachado ante ellos y el Nuevo Orden que quieren imponer, sería considerado como terrorista, como el enemigo a vencer. Fue entonces cuando los ideólogos de la derecha yanqui, agrupados en el Proyecto para el nuevo siglo americano (*Project for the New American Century*), los mismos que piensan y hablan en los medios por el Pentágono y la oficina del vicepresidente Cheney, volvieron a llenarse la boca con el Destino Manifiesto y la Doctrina Monroe, ahora reconvertida al mundo entero al considerar que los intereses vitales de Estados Unidos se encuentran en cualquier parte del mundo: en "cualquier rincón oscuro del mundo" dijo el fanático Bush. Y por lo tanto, el brazo armado del imperio tiene el deber y la responsabilidad de actuar en cualquier parte, sin mayor justificación que el declarar que su seguridad se encuentra amenazada.

Por eso esta campaña militar tiene no uno, sino varios objetivos para el nuevo orden que quieren crear: se trata de destruir Irak y después reconstruirlo con contratos privados; de asegurar el control de las reservas petroleras de Medio Oriente; de darle otro golpe económico y político a la Unión Europea; de imponer al mundo la nueva concepción geopolítica yanqui; y también de derrotar por completo una visión alternativa del mundo, por medio del terror.

Este es uno de sus mensajes al mundo, a los gobiernos que en la ONU le dijeron no apoyamos que hagas la guerra sin llenar antes los protocolos de equilibrios que aún rigen entre las potencias. Por eso no les preocupó la oposición mundial, pues más allá de las pérdidas políticas a corto plazo, están pensando en las reglas que buscan imponer para el funcionamiento global.

Así, uno de sus mayores éxitos no es cuando destruyen cien tanques o cien casas, sino cuando alguien en el mundo dice abiertamente que ya no es posible otro Vietnam.

Por eso es nuestro deber decir NO a esta batalla de la IV Guerra mundial, porque es una guerra contra todos nosotros, no sólo por el petróleo de Irak. Es un NO ante el orden mundial que están estableciendo, un NO que significa un sí a la humanidad, un sí construido con los excluidos, con los marginados, con los millones que sobramos para esos pocos que aún sin tenerlas encima, ya están derrotados por las bombas estúpidas del poderío militar yanqui y nada más buscarán cómo readecuarse e insertarse en la nueva empresa global, como gerentes locales en el mejor de los casos, como empleados de confianza en el peor, pero dentro al fin y al cabo.

Por eso esta batalla por el NO a la guerra, la tenemos que librar con los mismos que libramos la batalla por la humanidad y contra el neoliberalismo, con los mismos que hacen de la resistencia su acción cotidiana y no tienen nada que perder, pues ya lo perdieron todo si se vencen frente al orden neoliberal. No podemos esperar mucho de los gobiernos del mundo, que al fin y al cabo están de acuerdo en lo central con el Estado norteamericano, es decir, en que este mundo debe ser neoliberal pues no hay otro camino. Los gobiernos de Francia, Alemania, Rusia, China, ven el peligro de quedar como actores secundarios en la definición de las reglas de la IV Guerra Mundial, y por eso se oponen a que los ataques se den sin llegar antes a consensos entre las potencias. Pero de ahí a que sean un aliado en la lucha contra el neoliberalismo y por la humanidad hay un gran trecho; su disputa con el poder de Estados Unidos se da en un tablero en donde los pueblos no jugamos, no tenemos espacio más que como peones sacrificables según las circunstancias.

Y lo mismo pasa con la mayoría de los partidos políticos, que pueden gritar contra la guerra que se libra miles de kilómetros allende nuestras fronteras, pero poco hacen contra la guerra local, acorde con la global, que se nos impone en nuestro territorio, esa que condena a la mayoría a ser un simple espectador, un simple comprador de mercancías o fuente de mano de obra barata y controlada. No hay consecuencia en gritar no a la invasión de Irak y gritar sí al desalojo de comunidades indígenas, sí a aprobar y mantener el IPAB cada año, concientes de que eso implica reducir el gasto en salud, educación, comida y vivienda para nuestros niños, sí a la cero tolerancia. El NO a la guerra no se puede desligar del NO al sistema de explotación y exclusión en que nos mantienen en cada país. Los partidos también juegan en otro tablero, en uno en el que no tenemos nada que hacer.

Este NO lo tenemos que construir con los jóvenes, con las mujeres, con los marginados por sus posiciones políticas, sexuales, culturales, con todos esos que a lo largo de la historia siempre se han enfrentado en inferioridad tecnológica a las armas de los amos, de los conquistadores, de los imperios, que por cierto siempre han dicho que sus armas son invencibles, desde la lanza pesada y las catapultas de los legionarios romanos, hasta los B52 que rociaban de NAPALM las selvas de Vietnam. Ni qué decir de los "misiles inteligentes", que con una cortina de humo que topen en su camino se vuelven aún más estúpidos y explotan donde les da la gana. Muuuy listos, pero quienes los venden, por eso mientras más fallen más venden. Sus helicópteros son tan sofisticados, que no sirven cuando hay tormentas de arena, ¡y están en el desierto!

Las armas poderosísimas del imperio dependen de alta tecnología, satélites, electrónica, entornos pulcros, electricidad, justo todo lo que no existe donde vive la mayoría de habitantes a quienes están dirigidas dichas armas; nuestros territorios los cruzan periódicamente tormentas de arena y agua, normalmente no hay luz, y crecer en la calle, sobrevivir en los ghettos, en los sótanos, urbanos y rurales, donde nos quiere mantener arrinconados, desarrolla un sexto sentido que toda la tecnología jamás podrá igualar.

Recuerdo lo que platicaban unos zapatistas con ciertas personas de buena voluntad que les explicaban lo suicida que era enfrentarse al Poder y sus armas: —es que aunque logren derrotar a los federales están los gringos y fíjense, esos tienen satélites que desde el espacio pueden captar la fotografía de una licencia de manejo— decían los urbanos. Los compas los miraban y contestaban —*caso* tenemos licencia de manejo.

Todo imperio pasado y presente se jacta de su superioridad militar, de sus conquistas del presente como si fueran del futuro y ya hemos visto donde acaban, en las páginas negras de la historia, en las tristes añoranzas de los libros oficiales de texto, en las películas donde el poder se enaltece y justifica a sí mismo.

No hay que bajar los brazos, el imperio es vulnerable. Porque a pesar de sus poderosas armas nunca toman en cuenta el arma más poderosa: la conciencia, la innata rebeldía que todo ser humano lleva dentro contra la injusticia, contra el miedo, contra la falta de esperanza. Pregúntenle si no a los soldaditos invasores en su supuesta marcha triunfal hacia Bagdad, en la cual los sujetos a liberar, decían, los iban a recibir con flores; a menos de una semana de combates los comandantes dan órdenes a la población civil para que no se acerque a sus unidades militares, dizque por protección, pero ¿para quién?

Una cosa es masacrar a los niños desde el aire y a distancia y otra ocupar físicamente los espacios públicos, las calles, la vida diaria de pueblos que durante milenios han resistido a todo tipo de ejércitos invasores, de imperios imbéciles, perdón por el dedazo, quería decir "invencibles".

Las movilizaciones que se están desarrollando en todo el mundo reflejan que la gente no sólo rechaza esta guerra sino que está dispuesta a luchar de las maneras más diversas en su contra. Querer homogenizar la respuesta civil es absurdo. Muchas de esas acciones están desafiando la legalidad existente y representan actos de desobediencia civil evidentes.

Criminalizar esas respuestas significa, ni más ni menos, hacerle el juego al Imperio, cuando la ilegitimidad e incluso la ilegalidad es totalmente suya. Por eso lo único que nos provocan los comentarios de la CNN o de la FOX sobre la violencia de las movilizaciones es risa. La violencia está en otro lado. Acostarse sobre las vías de los trenes que transportan material bélico, como lo están haciendo en Italia o interrumpir el tráfico en la quinta avenida de Nueva York, son acciones que cuentan con toda nuestra simpatía. Más allá de que algunos comentaristas a sueldo traten de denigrarlas.

No se debe renunciar a la lucha del ser humano contra la estupidez y la barbarie del capital; no se puede, es la historia misma y aún faltan muchas páginas por escribir. Hagámoslo con rebeldía, el futuro es nuestro y desde hoy está siendo. ★

Las élites políticas mexicanas:

a "sacar raja" de la *guerra*

Adriana López Monjardin

Nosotros, los que hoy nos estamos manifestando, aquí y en todo el mundo, somos como aquella pequeña mosca que obstinadamente vuelve una y otra vez a clavar su aguijón en las partes sensibles de la bestia. Somos, en palabras populares, claras y rotundas para que mejor se entiendan, la mosca cojonera del poder.

José Saramago,
15 de febrero de 2003

Miles y miles de personas, colectivos y organizaciones buscan en México cómo expresar su rechazo a las armas de destrucción masiva lanzadas contra el pueblo iraquí. Hay manifestaciones frente a la embajada y los consulados estadounidenses; los estudiantes se reúnen en asambleas para organizar nuevas acciones; los grafiteros renuevan sus pintas; los viejos ex-braceros tlaxcaltecas mantienen una mesa de información en la capital del estado; ciudadanos de Salamanca convocan al público a no consumir en el *Kentucky Fried Chicken*; trabajadores y sindicalistas pro-

mueven un boicot a los productos estadounidenses; grupos de la sociedad civil apoyan y acogen a los ocho escudos humanos que viajaron a Irak; otros más recolectan un millón de firmas contra la barbarie.

Mientras tanto, las élites de todos los partidos políticos tienen otras preocupaciones: están embarcados en un juego de alianzas efímeras y traiciones duraderas, que acompaña a la designación de sus candidatos para las próximas elecciones; atrapados por la corrupción y los escándalos entre el *Pemexgate* y los *Amigos de Fox*; huyendo de los bloqueos, gritos, jaloneos y periodicazos de los perredistas inconformes; justificando y encubriendo los fraudes electorales, que son la práctica usual cuando los integrantes del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y los de la Revolución Democrática (PRD) recurren a las votaciones para nombrar a sus candidatos. Un buen lugar en las listas plurinominales se ha convertido en un botín tan atractivo que hasta el presidente Vicente Fox los disputa en el Partido Acción Nacional (PAN) para acomodar a sus incondicionales.

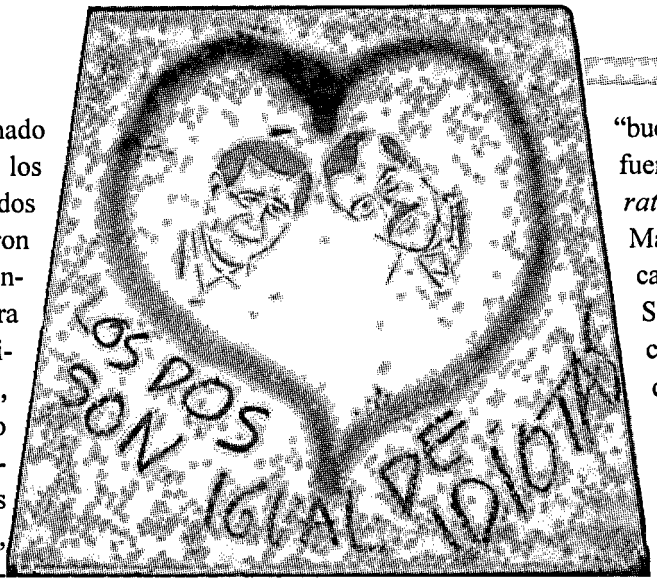
La "impecable" unidad nacional

Un par de días antes de que se iniciara el bombardeo contra el pueblo iraquí, el presidente Vicente Fox declaró que compartía "valores, metas y propósitos" con Bush, Blair y Aznar. A través del Secretario de Relaciones Exteriores, Ernesto Derbez, el gobierno mexicano intentó convencer al Ministro de Relaciones Exteriores de Siria y dirigente de la Liga Arabe, Farouk A-Shara, de que los gobiernos de los países árabes intercedieran ante el presidente iraquí, Saddam Hussein, para que cumpliera con el ultimátum impuesto por el presidente estadounidense y "*le explicaran* –dijo Derbez— que su exilio es la opción que existe en este momento para la paz".

El gobierno mexicano ocultó hasta el último minuto el sentido de su voto en el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), como si se tratara de una carta fuerte en un juego de azar, y no como si estuvieran en juego las vidas de millones de niños, mujeres, hombres y ancianos. Muchos políticos y periodistas atribuyeron esto a la supuesta "indecisión" de Fox. Pero si se reconstruye la manera en que el gobierno llegó a la conclusión de que no le convenía respaldar en la ONU un ataque que, de todos modos, sería unilateral, lo que se encuentra es una decisión que fue armada siguiendo los rigurosos criterios empresariales de "costos" y "beneficios"; o dicho de otra manera —según la expresión que tanto repite el presidente de México— buscando el modo de "*sacar raja*" de la guerra.

Por un lado, estaban las presiones del gobierno de Bush y de los empresarios mexicanos; pero por el otro, estaban los resultados de las encuestas levantadas por la Coordinación de Imagen y Opinión Pública de la Presidencia, publicados el 12 de marzo por el diario *El Universal*: 69 por ciento de los mexicanos se pronunció en contra de que Irak fuera desarmado a través de un ataque unilateral. Entonces, el gobierno barajó la posibilidad de una abstención en la ONU, pero concluyó que esta posición no alcanzaría para complacer al gobierno de los Estados Unidos ni sería redituable políticamente en México; al contrario: sería aprovechada por los legisladores y por los partidos políticos como un tema de campaña, adverso para el presidente y su partido. Después, Fox intentó presionar a Hussein para que aceptara el exilio, en lo que fracasó. No fue sino hasta que el retiro por parte de Estados Unidos y Gran Bretaña de su propuesta de resolución en el seno del Consejo de Seguridad creó una nueva situación —en la que ya no era necesario definir un posible voto—, que Fox decidió salir en la pantalla para expresar sus diferencias "con los tiempos y procedimientos" de Estados Unidos. Y aprovechó su mensaje general y abstracto sobre la paz para hacer un llamado a la unidad nacional. Esta es la historia de una decisión que, a juicio de Andrés Manuel López Obrador, jefe de gobierno del Distrito Federal, resultó "*impecable*".

Y es que desde el punto de vista de las élites, tal vez lo sea. Por lo menos, Fox no se equivocó en sus cálculos políticos: de inmediato, todos los partidos llamaron a la unidad nacional en torno a la postura del gobierno mexicano. Roberto Madrazo, dirigente del PRI, aseguró que "este es un momento de unidad y cohesión en torno a la institución presidencial por encima de los intereses partidarios". Rosario Robles, presidenta del PRD expresó



su apoyo a Fox, por su "llamado de unidad y paz". También los gobernadores del país y de todos los partidos políticos enviaron a una delegación a la residencia oficial de *Los Pinos* para "respaldar la posición pacifista del Estado mexicano", según informó el mandatario de Michoacán, Lázaro Cárdenas, acompañado por los gobernadores de Zacatecas, Ricardo Monreal; de Guanajuato, Juan Carlos Romero Hicks; de Chiapas, Pablo Salazar Mendiguchía; y de Veracruz, Miguel Alemán.

Un tanto opacado por los festejos unitarios, se puso en marcha la segunda fase del *Operativo Centinela*, que involucra a las Secretarías de la Defensa, Marina, Gobernación —incluida su instancia de inteligencia, el Cisen, así como Migración—, Seguridad Pública, Comunicaciones y Transportes y la Procuraduría General de la República; y el despliegue de 18 mil efectivos militares y 12 mil de la Policía Federal Preventiva. Supuestamente, este operativo busca prevenir "ataques terroristas" provenientes de los partidarios de Hussein o de Ossama Bin Laden. En los hechos, sus primeras víctimas han sido las personas de "apariencia árabe", según reveló Valdemar Román, subdelegado del Instituto Nacional de Migración en Ciudad Cuauhtémoc, Chiapas; y según lo podrían testificar los dos irquíes católicos que fueron detenidos al llegar al aeropuerto de Tijuana, en Baja California, por el único delito de tratar de escapar de la guerra que comenzaba en su patria.

La supuesta "posición pacifista del Estado mexicano" también ha tendido una cortina de humo sobre las acciones de efectivos militares de los Estados Unidos en territorio mexicano, como las que denunció Herman Bellinghausen en el diario *La Jornada*: el 19 de marzo, el mismo día que se inició la invasión estadounidense a Irak, cuatro oficiales no identificados del ejército estadounidense y un grupo de *marines* participaron en las escaramuzas fronterizas que realizaron las fuerzas armadas de México, en el contexto de una visita de "buena voluntad" al país (según fuentes de la Marina). El *operativo* realizado en Puerto Madero, en la costa chiapaneca, se llamó "Zafarrancho de Seguridad y Vigilancia", y coincidió con el anuncio oficial de que se intensificará la supervisión de las presas hidroeléctricas La Angostura, Chicoasén, Malpaso y Peñitas, con la participación de 800 elementos de la Armada.

La ultraderecha guerrerista está en todas las cúpulas

La interesada y efímera unidad de la clase política mexicana en torno a "la paz" también ha contribuido a encubrir la proliferación de las posiciones extremas de derecha: las que llaman a sacar ventajas de la guerra, las que promueven una mayor subordinación de México a los Estados Unidos, las que exhiben un odio racista contra los musulmanes.

Es cierto que los empresarios advirtieron sobre los peligros que, a su juicio, podría traer un voto de México en la ONU ajeno a los dictados guerreristas de Bush y llegaron al extremo de proclamar que "los principios son para los principiantes", según dijo el líder de la Confederación Patronal Mexicana, Claudio X. González. También es cierto que algunos de los intelectuales que siempre han tomado partido a favor de los más poderosos, como Enrique Krauze, aconsejaron votar en la ONU de acuerdo con Estados Unidos y "atar o condicionar ese voto a la obtención de ventajas inmediatas y tangibles para la vida cotidiana de nuestros migrantes".

Pero lo que falta decir es que ellos no fueron los únicos y que en todas las cúpulas, en las de todos los partidos políticos, las del gobierno, las de la iglesia católica y las de los medios masivos de comunicación hay voces que llaman abiertamente a usar la guerra en beneficio propio.

En Guadalajara, el Cardenal Juan Sandoval Iñiguez consideró que lo menos *dañoso* para

México sería abstenerse de votar en favor o en contra de un ataque contra Irak, porque "si México dice que sí a la guerra para estar del lado de Estados Unidos, tal vez se eviten las sanciones económicas y represalias de este país, pero se expone a enemistarse no sólo con Irak sino con el mundo árabe-musulmán y son muchos, son más de mil millones y son semitas de raza, que no olvidan". Según el periodista Sergio Sarmiento, "sería tonto decir no por los problemas económicos que esto podría generar a nuestro país". Magdalena García Durán, quien se ostenta como asesora indígena de la presidencia de la República, también recomendó "que México se abstenga de votar en el Consejo de Seguridad de la ONU, porque en caso de una guerra, nuestro país tendrá como único premio un mayor número de pobres".

hacia nuestro país". Más optimista, aunque igual de cínico, el gobernador de Querétaro, Ignacio Loyola, consideró que el inicio de la guerra representa "oportunidades para el estado", principalmente para la economía.

Desde las filas del PRD, el precandidato a diputado Manuel de la Cruz, representante en Estados Unidos del precandidato perredista a la presidencia de la República y actual gobernador de Zacatecas, se pronunció a favor de la guerra y descalificó a quienes en México se oponen a la matanza de iraquíes inocentes, alegando que sólo se trata de una reacción "sentimental" de quienes temen que sus familiares emigrados a los Estados Unidos se vean involucrados en un conflicto bélico. (Masiosare 274, en *La Jornada*, 23 de marzo de 2003).

El destacado priista Rodolfo Echeverría, exembajador de México en España y Cuba, sostuvo que el gobierno metió al país en un "callejón sin salida" al haber ingresado en el Consejo de Seguridad de la ONU. "Ahora ya no hay remedio, por donde vote México nos irá mal". Carlos Abascal, secretario del Trabajo y Previsión Social, coincidió en que "si México decide no apoyar la postura de Estados Unidos, esto podría traer consecuencias extremas como las represalias de Washington

Los gobernadores: a cambiar sangre por ingresos petroleros

Hay una consigna que ha unificado a quienes se oponen a la guerra en todo el mundo: "*No queremos sangre por petróleo*". Los gobernadores mexicanos, en cambio, disputan hasta la última migaja de los ingresos "excedentes" que obtiene el gobierno mexicano, *gracias* al aumento de los precios del petróleo provocado por la guerra. Este fue

el tema medular que trataron en la Conferencia Nacional de Gobernadores que se realizó en Morelia, Michoacán, el 13 de marzo.

Según la asociación de gobernadores perredistas, "es una enorme injusticia que cuando va mal el país, nos va mal a todos, pero cuando va bien, todo está centralizado". Están en disputa alrededor de 54 mil millones de pesos adicionales, captados por el gobierno federal por el alza del petróleo en el mercado internacional en el último año. El gobierno foxista pretende aplicar 44 mil 500 millones en el pago de deuda, y sólo 9 mil 500 millones serían canalizados de manera porcentual a las 32 entidades federativas, para programas sociales y desarrollo de infraestructura en materia de carreteras y energía eléctrica. Los gobernadores, por su parte, reclaman el 50 por ciento de la captación excedente, apelando a la Ley de Egresos.

En su lucha por los millones, los gobernadores reclaman más recursos para seguridad pública y para el desarrollo rural. Al finalizar la sexta reunión ordinaria de la Conferencia Nacional de Gobernadores se acordó, por unanimidad, "destinar parte de los excedentes de los ingresos petroleros para inversiones de recuperación del campo", informó Lázaro Cárdenas, gobernador anfitrión de Michoacán (*Reforma*, 15 de marzo de 2003).

Sin comprometerse con las organizaciones campesinas que reclaman la suspensión del capítulo agropecuario del Tratado de Libre Comercio, los mandatarios estatales sólo propusieron poner en marcha las salvaguardas ya contenidas en dicho tratado; pero en cambio, sí tratan de embarcar a los dirigentes campesinos en sus disputas por la mitad de los 54 mi millones.

Martí Batres, diputado del PRD, consideró que un acuerdo nacional para el campo resulta viable, en la medida en que "se puede materializar la ley de apoyo extraordinario al campo, sobre todo en las condiciones en las que estamos ahora, con algunos recursos extras para ello". Humberto Roque Villanueva, priísta y presidente de la Comisión de Comercio y Fomento Industrial del Senado, fue todavía más lejos, al afirmar que en un escenario de conflicto bélico prolongado se daría una reconversión industrial en México, en términos "ventajosos para las finanzas mexicanas" debido al incremento de los precios del petróleo.

Otras preocupaciones: el buen vestir o las pugnas internas con rango constitucional

Jesús Gómez Espejel cuenta con un currículum impresionante. Es panista, experto en "*marketing*" político, vicepresidente de la Asociación Latinoamericana de Consultores Políticos, integrante del equipo que llevó a Vicente Fox a *Los Pinos* y asesor del gobernador de Querétaro, Ignacio Loyola. Cuando explica la manera en que se disputan las elecciones, habría que creerle:

"El *marketing* es indispensable durante todo el ejercicio de gobierno. Las elecciones no las gana un candidato, sino el gobernante, por eso le llamamos al gobierno *la campaña permanente*". Basado en esta premisa y en vísperas de la renovación del Congreso, considera que la estrategia de comunicación que emplee el gobierno federal influirá en el resultado más que las acciones buenas o malas del mandatario. "Lo importante será la campaña de comunicación y *marketing* del gobierno no su acción. Algunas veces pensamos que un buen gobierno ganará otra vez, pero no. Lo importante es que comunique bien. En política lo único que cuenta es la apariencia, la percepción".

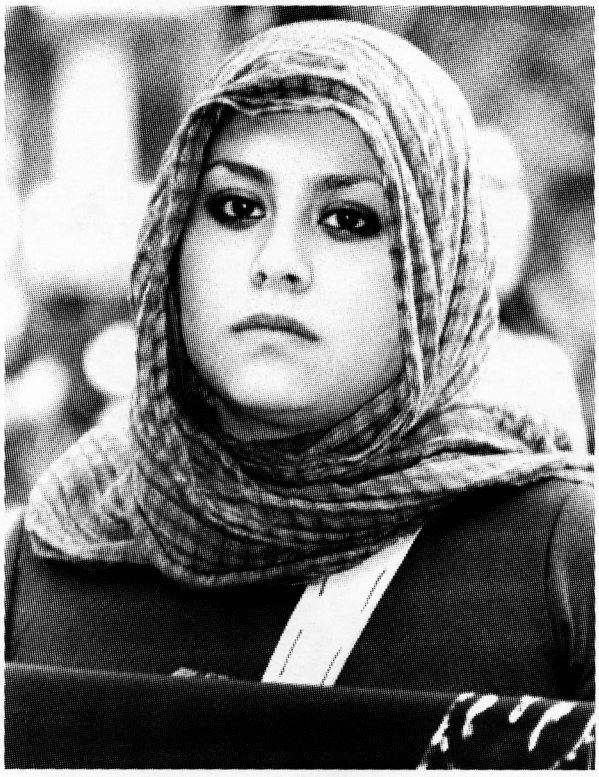
Y saca sus cuentas, para explicar las maneras en que funciona la lógica de "costos" y "beneficios": dice, por ejemplo, que si se comprueba que hubo desvíos provenientes de Pemex hacia la campaña presidencial de Francisco Labastida, el PRI perdería "entre cinco y seis votos porcentuales". Por su parte, el PAN no arriesga mucho. "Una teoría en *marketing* político es que el que golpea tiene un costo por haber golpeado. Sin embargo aquí, para el tricolor el costo sería mayor. El PRI tiene un voto duro que oscila entre 25 por ciento y 27 por ciento y el daño que le haríamos le repercutiría en 5 o 6 por ciento. Al PAN le dañaría en un punto porcentual".

Mientras Jesús Gómez, en espera de nuevos contratos, se queja de que el PAN no ha comprendido la importancia del *marketing*, el PAN distribuye una "*Guía de estudios para aspirantes a precandidatos a diputados federales*" donde les recomienda que, antes de asistir a un debate "cada participante debe acostarse temprano, evitando el consumo de bebidas alcohólicas y comidas pesadas. Es aconsejable tomar una refrescante ducha fría en la siguiente mañana." Los candidatos deben "vestirse con cuidado, escogiendo ropa de sobria elegancia. Para hombres: camisa bien planchada, corbata, saco y pantalón del mismo color, zapatos pulidos y la cara afeitada con esmero". En el caso de las mujeres, deberán portar una "vestimenta conservadora de colores no llamativos", y dedicar "mucha atención a su peinado", sin dejar de lado la moderación en el uso de maquillaje y joyas.

La *Guía de estudios* recuerda que muchos "arengadores mañosos —como Adolfo Hitler, Hernán Cortés, Porfirio Díaz y el ayatola Khomeini—, han sabido hipnotizar al público apelando ideales de patriotismo, religión, dignidad nacional y sacrificio". Según el manual panista, "un *debatiente* recto y sinceramente dedicado a sus principios, puede utilizar la misma estrategia sicológica, pero para lograr fines dignos". (*El Universal*, 21 de febrero de 2003).

Lo peor de todo es que si alguien todavía esperaba que los partidos políticos que se decían de izquierda tuvieran una posición firme y militante contra la guerra, que llamaran a sus afiliados a movilizarse, que convocaran a la sociedad a expresar su rechazo a las armas de destrucción masiva lanzadas contra el pueblo de Irak... pues ese alguien puede seguir esperando o decidirse a abandonar la espera, porque los partidos, sus candidatos y sus dirigentes están muy ocupados con sus campañas electorales.

Por ejemplo Jorge Martínez, actual precandidato plurinominal, quien se considera un perredista "guapo y exitoso" y es un empresario, dueño de *Copeimsa*, que controla más de la mitad de los estacionamientos que existen en el Distrito Federal. Cuando explica sus experiencias proselitistas,



también habría que creerle: "Instalé un banco telefónico, contraté 10 líneas, pusimos a compañeras del partido con su diadema, hablaban a todos los hogares promoviendo nuestra plataforma política, sacamos los teléfonos del directorio blanco e hicimos del conocimiento de los vecinos cuáles eran las propuestas concretas". Las operadoras, en menos de 30 días, hicieron más de 45 mil llamadas y se convirtieron en las "mejores promotoras del voto".

José Antonio Ríos Granados, quien escandalizó a los panistas mexiquenses cuando se convirtió en actor, fue rescatado por el Partido del Trabajo, que lo postuló como candidato a diputado

local en Tultitlán. Su propaganda, al parecer plagiada del Partido del Trabajo brasileño, mostraba la imagen de un niñito abrazando a una estrella, y llamaba a votar por un aspirante que combina sus ambiciones políticas con sus sueños de llegar al "canal de las estrellas". (*Reforma*, 18 de marzo de 2003).

Al día siguiente de que estalló la guerra, el diputado perredista Cuauhtémoc Montero presentó ante el Congreso, en nombre de su bancada, una iniciativa de ley que busca modificar el artículo 82 constitucional, para establecer que un aspirante a la presidencia de la República no pueda ser familiar en primer grado del presidente en turno: cónyuge, padre, hermano o hijo.

Al leer la iniciativa explicó que ésta tiene la intención de evitar que el poder sea "legado entre familiares a la usanza del nepotismo, la herencia monárquica y los cacicazgos, dando lugar al perpetuamiento de un apellido en un cargo". También advirtió que los cargos como las gubernaturas, diputaciones, presidencias municipales y regidurías, en muchas ocasiones se traspasan entre hermanos, de padres a hijos o hacia los cónyuges, por lo que es necesario legislar en este tema. (*La Jornada*, 21 de marzo de 2003).

Los periodistas dijeron que la iniciativa iba encaminada a frenar las posibles aspiraciones de Marta Sahagún rumbo a la Presidencia de la República. Sin embargo, también podría interpretarse como un primer paso para elevar a rango constitucional las pugnas inter-perredistas, con una dedicatoria implícita para la familia Cárdenas; para el hermano de Rosario Robles, quien fue candidato a la alcaldía de Naucalpan; para la diputada local en Sinaloa y también hermana de Juan Guerra, secretario de Acción Electoral de su partido a nivel nacional; o para Angélica de la Peña, precandidata a una diputación y actual esposa de Jesús Ortega, el coordinador de los senadores perredistas.

El caso es que atrapados entre estrellas, empresas, llamadas telefónicas y redes de parentesco, los candidatos y los dirigentes de los partidos que se decían de izquierda también pueden tratar de "sacar raja" de la guerra, pero no van a sacrificar sus tiempos ni sus dineros en un esfuerzo consecuente por detenerla. ★

Contra la **guerra infinita e indefinida**

Fausto Bertinotti

Compañeros y compañeras:

Les escribo mientras en Irak están en curso los devastadores bombardeos. La guerra ya se ha convertido en una verdadera masacre de la población civil, la misma que se está manifestando contra lo que es, como ha dicho el Pontífice, "un crimen contra la humanidad".

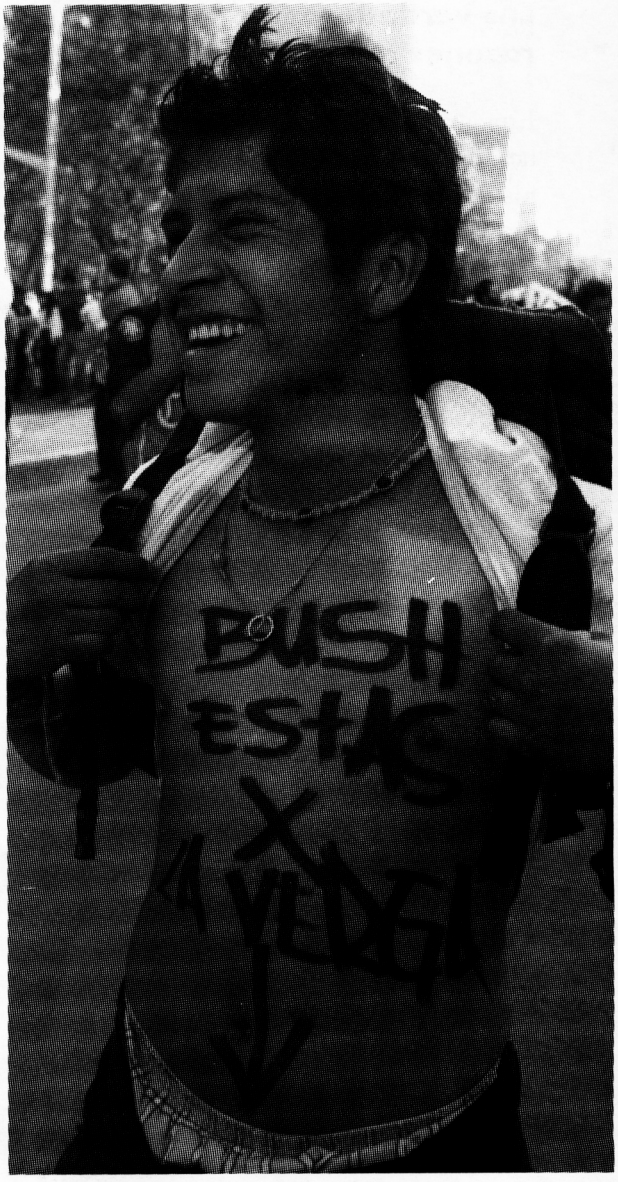
Esta guerra la ha querido Estados Unidos. La administración Bush y su fundamentalismo es la responsable de este escalamiento dramático de la violencia, que llevará a un estado de barbarie y a una regresión de la civilización.

Para nosotros, que hemos tratado por todos los medios de impedir esta guerra, están claras las mentiras que se han dicho para apoyarla. Se ha dicho que es una guerra contra el terrorismo, pero sabemos que, por el contrario, esta acción lo alimentará y lo extenderá por todo el planeta.

Se ha dicho que se trataba de una guerra por la libertad y por la democracia, con el objetivo de exportar el sistema democrático a un país sometido por una dictadura brutal y sanguinaria. Pero sabemos que por años esa dictadura ha estado apoyada y armada por los mismos Estados Unidos, que ahora quieren destruirla. Una dictadura que con la ayuda norteamericana ha masacrado a kurdos y a comunistas.

Se nos ha dicho que se trata de una guerra que busca aliviar el inaudito sufrimiento de un pueblo, pero sabemos que Estados Unidos, con el aval de la comunidad internacional, ha impuesto un embargo criminal que ha cobrado más de un millón de víctimas inocentes.

Ninguna guerra puede exportar la democracia, no ha pasado en los Balcanes y no pasará en Irak. Esta guerra tampoco servirá para desarmar a Saddam y tampoco impedirá la utilización de armas de destrucción masiva. Sus objetivos son otros.



Las verdaderas razones del imperio

Esta guerra tiene profundas razones, diferentes a las que la administración Bush ha difundido mediante una hábil operación de propaganda. Esta acción lo que busca es garantizar los intereses de Estados Unidos y reafirmar la superioridad política y militar de la única superpotencia que quedó en el planeta.

Es una guerra por el petróleo, para controlar directamente los recursos de uno de los mayores productores a nivel mundial y para determinar la orientación global del mercado de este recurso estratégico. Se trata de una guerra que responde a los poderosísimos intereses de los *lobbies* petroleros y de fabricación de armas, a los que están íntimamente ligados los principales representantes del gobierno estadounidense y el mismo Bush.

Es una guerra que, mediante el dominio sobre Irak, busca controlar directamente el área meridional del mundo, llena ya de bases militares norteamericanas, y que sea "gerenciada" por su aliado Israel.

La agresión norteamericana se inscribe en una estrategia imperial que tiende a redefinir el mapa del Poder en todo el mundo. Representa el resultado más evidente de la crisis del sistema de la globalización neoliberal y deja claro que éste no puede ser conducido como se hizo durante su fase ascendente, por medio del consenso y de la esperanza de un futuro mejor, y por lo tanto necesita de la guerra para mantener su dominio sobre el planeta. La guerra global que puede desencadenarse en cualquier parte del mundo, permanece en formas diversas en todo el planeta, actuando como un golpe de estado permanente, una subversión de las élites dominantes contra la mayoría de la humanidad.

Pero la que, mientras escribo, se está combatiendo cerca de Bagdad, es también una guerra carente de legalidad. Las fases que precedieron la invasión de Irak así lo demuestran. El gobierno de Estados Unidos ha sido inducido a "pasar por encima" de la ONU, de sus aliados y de quienes lo apoyaban. El artículo 41 de la declaración de las Naciones Unidas, que ilustra de una manera inequívoca el significado de la resolución 1441 aprobada en el 2002, prevé que cuando se confirma la existencia de cualquier amenaza a la paz, la violación de la misma o algún otro acto de agresión, Naciones Unidas tiene el poder de tomar medidas "que no impliquen el uso de la fuerza". El artículo 42 agrega que sólo la constatación de lo inapropiado de esas medidas permitiría el uso de la fuerza. Esta constatación no fue hecha por la ONU. No la podía hacer porque, de hecho, los inspectores pedían más tiempo para desarrollar sus acciones. No se hizo, porque Estados Unidos, después de tantos esfuerzos diplomáticos y a pesar de los múltiples chantajes que utilizaron en la confrontación con los países más débiles, no tuvo la posibilidad de consolidar una mayoría en el Consejo de Seguridad. Debido a que países como Francia, Rusia y China dijeron que utilizarían el derecho al veto. No hay ninguna duda: esta guerra, además de brutal, es ilegítima.

Los efectos de la guerra

Los efectos son devastadores, y fueron evidentes aún antes de que fueran lanzadas las bombas. La crisis, quizás definitiva, de las Naciones Unidas y de su propia razón de ser es evidente. El estatuto de la ONU, de hecho, no contempla en ningún caso un ataque preventivo.

Junto con la ONU, está hoy en crisis el modelo de convivencia internacional que se había determinado después de la segunda guerra mundial. Todos los equilibrios anteriores se han roto. Ha sido la conciencia de todo esto lo que llevó a Francia, Alemania y después a Rusia y a China a oponerse al ataque. Y con ellos se han opuesto también algunos aliados históricos de Estados Unidos como México y Canadá.

Incluso la estructura misma de la OTAN se ha modificado. Ya antes del ataque, en particular en la cumbre de las Azores de Bush, Blair y Aznar, se gestaron las bases para redefinir las relaciones euroatlánticas. La OTAN se enfrenta ahora a una mayor peligrosidad con su expansión al este, en aquellos países exsocialistas, que hoy están entre los más fieles aliados de Estados Unidos.

Pero aún más debemos esperar de esta guerra: uno de los efectos más devastadores de la guerra lo constituirá el empeoramiento de la crisis palestina y kurda. Los unos y los otros serán objeto de una represión sistemática y sangrienta que tiene el propósito declarado de acabar con la existencia de ambos pueblos, de sus derechos, de sus aspiraciones, de sus culturas.

Es indudable que Israel, aplicando a la perfección la doctrina de Bush contra el terrorismo, continuará su obra de asesinato sistemático de los civiles palestinos.

Turquía, a cambio de su apoyo a la guerra, intentará "resolver" a su favor en forma definitiva la cuestión kurda, lanzando una ofensiva en gran escala contra el Kurdistán iraquí.

Crece la incertidumbre sobre lo que parecía más estable: las relaciones internacionales. El orden del mundo ya cambió y cambiará aún más cuando la guerra termine. El equilibrio que quiere Estados Unidos está basado en el dominio absoluto de una potencia imperial, en contra de múltiples obstáculos. La preocupación de una parte de Europa es evidente, y a ésta se suma la de Rusia y la de China.

Y nos alarma una vez más el uso macizo de las armas de destrucción masiva que son utilizadas en esta guerra; armas que Estados Unidos posee en cantidades incomparables respecto de cualquier otro país. Sofisticados y destructivos sistemas de muerte que serán empleados en Irak: bombas convencionales, químicas, bacteriológicas y muy posiblemente atómicas. Ya está en curso la reanudación del rearme de todos los países, lo que tendrá efectos militares, pero también sociales, ya que se desviarán hacia este rubro considerables recursos que debían destinarse a consolidar los derechos sociales.

Uno de los efectos que la guerra producirá será el surgimiento de lo que se ha definido como el "frente interno". Con las medidas "antiterroristas" ya se han reducido los espacios de convivencia política y los que en forma inmediata pagarán los costos serán los inmigrantes, en particular los musulmanes, así como los movimientos sociales más radicales. La guerra reduce los espacios democráticos,

más bien se opone a la democracia. La emergencia "justifica" medidas de reducción de formas de libertad de acción y de expresión.

La oposición a la guerra

No hay duda, queridas compañeras y compañeros, que nosotros como tantos, como ustedes, vivimos tiempos de angustia, pero no estamos desesperados. Concientes de la inminente tragedia que tenemos enfrente y de los peligros para el futuro del planeta, vemos también que frente a la superpotencia norteamericana hoy se levanta otra "superpotencia" que se le opone: el pueblo de la paz, aquellas mujeres y aquellos hombres que han tomado las calles y que en todos los países del planeta gritan su No a la guerra y que han logrado aislar, como nunca antes, la posición de la coalición dirigida por Estados Unidos. Es un movimiento imponente, que no se detiene; que más bien extiende cada vez más su influencia; que la incluye, pero va más allá de la izquierda; que es muy fuerte entre los jóvenes y ha comprometido plenamente a grandes organizaciones sindicales; que le ha vuelto a dar aliento y razón a muchas organizaciones de la izquierda.

Y es debido a este movimiento, a su influencia, que grandes Estados europeos como Francia y Alemania se han opuesto a las decisiones de Estados Unidos. Y que se hayan opuesto a la guerra la mayoría de los países del mundo: sólo treinta están con Estados Unidos, entre ellos Italia. Han dicho No muchas voces acreditadas de intelectuales, políticos y religiosos. Ha dicho No el Papa, quien ha hecho un llamado a los creyentes de todas las religiones para impedir este "crimen contra Dios y contra el mundo".

El movimiento por la paz constituye verdaderamente un acontecimiento epocal. Entrelazándose con el movimiento contra la globalización neoliberal, ha sabido denunciar las razones de fondo de la guerra, la complicidad con los intereses de las multinacionales y la naturaleza antidemocrática de la misma.

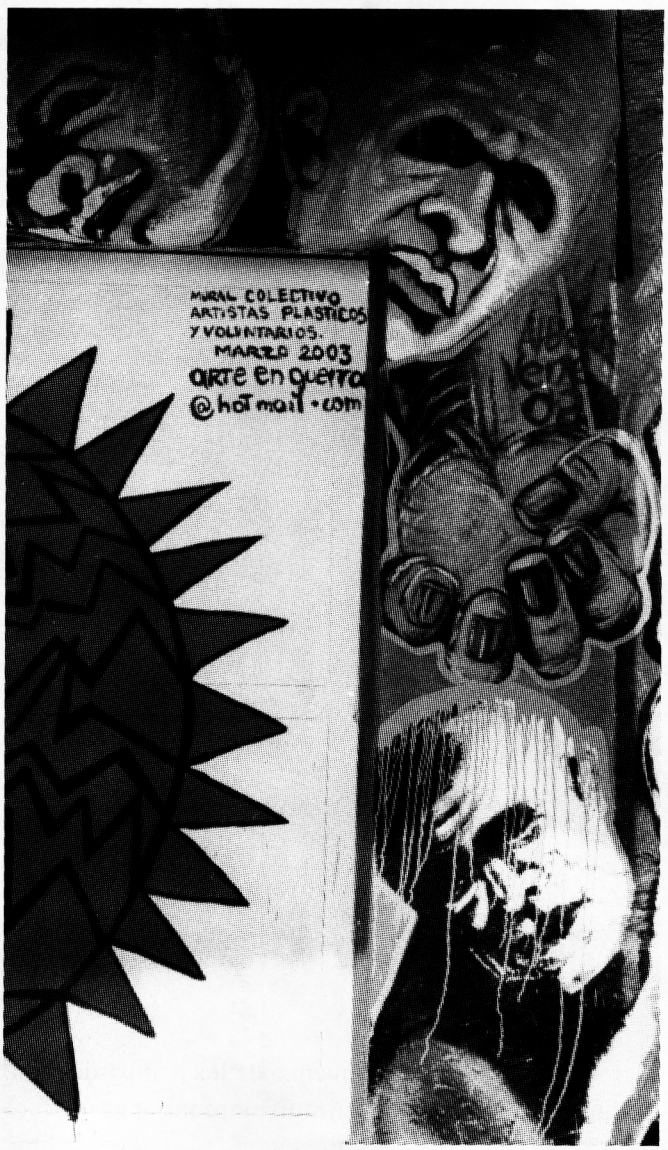
En Italia, los recursos del movimiento han sido extraordinarios: desde la movilización de cientos de miles de hombres y mujeres hasta las acciones de desobediencia individual y colectiva; de las sanciones desde abajo frente a la arrogancia del poder hasta los testimonios del rechazo a la guerra mediante la exhibición de la bandera de la paz. No tuvo éxito para impedir la guerra. Podría, sin embargo, detener esta guerra que se quiere indefinida e infinita. Es decir, podría derrotar la doctrina de Bush y abrir una crisis irreversible en la política neoliberal. El movimiento está destinado a crecer.

Queridos compañeros y compañeras:

La Italia de Berlusconi está a favor de la guerra. Italia ha sido "enrolada" por Bush. El Parlamento ha votado por mayoría una moción que alinea a Italia decididamente en favor de la guerra y autoriza la utilización de sus bases para apoyar la campaña bélica. Esta decisión es gravísima. Es incompatible con el ordenamiento de la Constitución y representa una abierta violación de su artículo 11. Pero el gobierno aprisionado por la alianza y la lealtad hacia Estados Unidos está siendo cada vez más deslegitimado en la sociedad. La falta de aval por parte de la ONU, empeora la crisis institucional de nuestro país y, en los hechos, profundiza la inconstitucionalidad de la decisión de la mayoría parlamentaria y del gobierno. El presidente de la República, garante de la Constitución, asiste a esta locura sin tomar ninguna decisión que permita el respeto de nuestra Carta fundamental, más bien su papel para demolerla ha sido activo. Italia ha autorizado el sobrevuelo aéreo, la utilización de las bases militares y de la infraestructura civil, intentando esconderse detrás de la fórmula de la no beligerancia, inventada debido a que es grande el temor a la oposición del país.

El movimiento se demuestra como un elemento decisivo en contra de la guerra. Solamente dos ejemplos: el primero, simbólico, tiene que ver con la gran difusión de las banderas por la paz, un verdadero gran fenómeno de masas. Una de cada cinco familias italianas ha colocado una bandera en su ventana. Los barrios populares están llenos de estas banderas, pero también muchos edificios públicos, escuelas, empresas. Los jóvenes se envuelven en estas banderas que se han convertido en el símbolo de otro mundo posible de paz. Hoy las dos Italias, la del gobierno que se pone del lado de Estados Unidos y la de la paz, son evidentes y visibles para cualquiera gracias a este símbolo de las banderas.

Sin embargo, en contra de la guerra también actúa hoy en el país la práctica de la desobediencia. La desobediencia representa verdaderamente una importante novedad. Es la característica más consecuente y creativa del nuevo movimiento por la paz. Esto es válido hoy, y lo será también en el futuro, aún más en el futuro próximo. Estados Unidos ha hecho la guerra sin la ONU y evitando el voto del Consejo de Seguridad. Se ha abierto una crisis en las relaciones internacionales y una crisis institucional. También se ha abierto formalmente un problema real de legitimidad para cualquier forma de sostén o apoyo, directo o indirecto, a la guerra. Es justo llevar adelante la desobediencia frente a la ilegitimidad de la guerra en el terreno institucional y político. La desobediencia se ha vuelto una nueva inspiración del actuar político. Ésta encuentra razones profundas que la hacen legítima contra la ilegitimidad del poder. Es un pilar del movimiento pacifista y antineoliberal.



El movimiento por la paz es una gran y concreta esperanza para Europa y para el mundo. Hoy, está en sintonía con la mayor parte del planeta que no quiere la guerra y que es víctima de la globalización capitalista. La apuesta de todos nosotros es lograr que viva a pesar de la guerra y más allá de ella. ★

En toda Italia:

Luca Casarini

En toda Italia, desde el comienzo de los bombardeos en Irak, ha habido continuas e ininterrumpidas manifestaciones contra la guerra. Marchas alrededor de las bases militares —desafortunadamente nuestro país está lleno de ellas— miles de personas sitiando embajadas y consulados estadounidenses e ingleses, huelgas de estudiantes, ocupaciones de universidades. Mítines, plantones, bloqueos de carreteras y de vías ferroviarias, asambleas en los lugares de trabajo, marchas con antorchas, plegarias de los católicos en las iglesias, mociones por la paz aprobadas por consejos de alcaldías.

Las razones de tan constante compromiso de tantísimas personas, no obstante de que la guerra ya dio inicio, hay que buscarlas en lo que había pasado antes de esta fase.

Ante todo hay que analizar lo que ha pasado, aquí y en el mundo, antes de que estallaran las bombas de Bush y Blair. Un movimiento de multitudes, millones y millones, que invadió simultáneamente todas las plazas del planeta, para intentar "preventivamente" frenar la guerra. Todos esperábamos que lo que el *Washington Post* describió como "el más grande momento de ruptura entre gobernantes y gobernados" o, según el

New York Times : "el nacimiento de una nueva superpotencia, la Opinión Pública Global", fuera suficiente para interrumpir los trágicos planes de la Casa Blanca y de Downing Street. Esperábamos, al manifestarnos en las plazas y al realizar acciones de desobediencia muy radicales antes de la guerra, que tan contundente toma de posición de la humanidad, pudiera combinarse con las contradicciones surgidas dentro de la constitución imperial, entre líderes de naciones para nada pacíficos ni pacifistas, como Chirac, Putin y el gobierno chino.

Sin embargo, la guerra se inició, sin consenso entre la gente, y tampoco entre todos los poderosos. Esta tragedia hace pensar, debe hacer reflexionar. Estamos, de hecho, frente a un Golpe dentro del Imperio y las consecuencias no las sufrirán sólo las viejas instituciones diplomáticas y políticas, como las Naciones Unidas, totalmente desintegradas, sino sobre todo la humanidad y sus formas de construcción de una nueva democracia. Hay que confiar en que la gente, tan numerosa, siga movilizándose también por esto: se da perfecta cuenta de que la guerra tiene un objetivo global, aunque materialmente la están sufriendo los civiles iraquíes, y ese objetivo sirve para construir un nuevo modelo permanente de dominación en el mundo.

Los gobernantes de Estados Unidos han transformado el 11 de septiembre en la nueva Pearl Harbor. Había dos posibilidades: ésta, es decir, hacer creer al mundo que la matanza del World Trade Center fue causada por un ataque "enemigo" llegado "desde afuera", y otra que ya madura cada día ante todo en la conciencia de millones de ciudadanos estadounidenses, que es, que el sistema de producción de dictadores, fundamentalistas y funcionarios de la CIA, petroleros, banqueros, financieros, a veces amigos y a veces enemigos, a veces competidores en el mercado global, otras aliados; que ese sistema colapsó, estallando desde dentro precisamente en el lugar de su "producción". Si la propaganda del Pentágono quiso transformar el 11 de septiembre en Pearl Harbor, la guerra en Irak podría ser Hiroshima. Es decir, la afirmación con la fuerza de un modelo que se quiere imponer en forma global y permanente. En todo esto, exactamente como en Hiroshima, el aspecto más inquietante es que se basa en la guerra en contra de civiles. De Hiroshima en adelante, en todas las guerras modernas, entre el 70 y el 80 por ciento de las víctimas son civiles. Los mismos a quienes antes les habían "regalado" dictadores, sanciones, bloqueos, cualquier tipo de sufrimiento y que luego son bombardeados, siempre por la mano de los mismos, generosísimos "soldados del bien".

la multitud *contra* el imperio

La verdad es que la opinión pública global no ha conseguido parar la guerra, pero se ha constituido como un nuevo espacio público, como alternativa al pensamiento único. El concepto mismo de guerra se ha transformado, en guerra en contra de civiles. Ha cambiado también el concepto de paz, que ya no es el espacio de tiempo entre una guerra y la siguiente. ¿Cómo podemos, pues, llamar paz a una situación en que, aunque sin bombardeos, provoca cada año millones de muertos de hambre, sed, sida, contaminación? Tales cambios en la percepción sobre la guerra y la paz fueron evidentes durante las grandes manifestaciones antes del ataque. Muchísimos tenían carteles y pancartas que asociaban al universal "stop the global war" (alto a la guerra global) los lemas del movimiento contra la globalización neoliberal. Para la opinión

pública activa y global, estar en contra de la guerra significa luchar contra la Organización Mundial de Comercio (OMC), el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), el Grupo de los 8 (G-8).

Se entrecruzan los caminos que llegan desde Seattle, de Génova, con los que se acaban de empezar a recorrer para intentar parar la barbarie de las bombas. La guerra global se descompone en diferentes intensidades. Existe una condición permanente de injusticia, de falta de libertad y dignidad provocada por las multinacionales y las políticas neoliberales cuyas decisiones son tomadas alrededor de los santuarios del Imperio, y esa condición ya se percibe como una verdadera guerra pues provoca millones de muertos y devastaciones en todo el mundo. El movimiento que lucha contra la guerra define el conflicto en Irak como "guerra por el petróleo", y a la administración Bush se le identifica con la multinacional Exxon, que vende el combustible a las tropas anglo-americanas. Las multinacionales de las armas, que vendieron a Saddam todo lo necesario para las masacres de los kurdos e iraníes, ahora hablan con la voz de Donald Rumsfeld, el ministro de la guerra norteamericano. La gente conoce todo eso. Y sabe que al lado de la guerra del petróleo ha comenzado la guerra del agua. Casi dos mil millones de personas en el mundo no tienen acceso a las fuentes de agua potable. En septiembre, la próxima cumbre de la OMC va a promover la privatización de las fuentes del agua. Oponérsele, bloquearla, será para todos igual que oponerse a la guerra global.

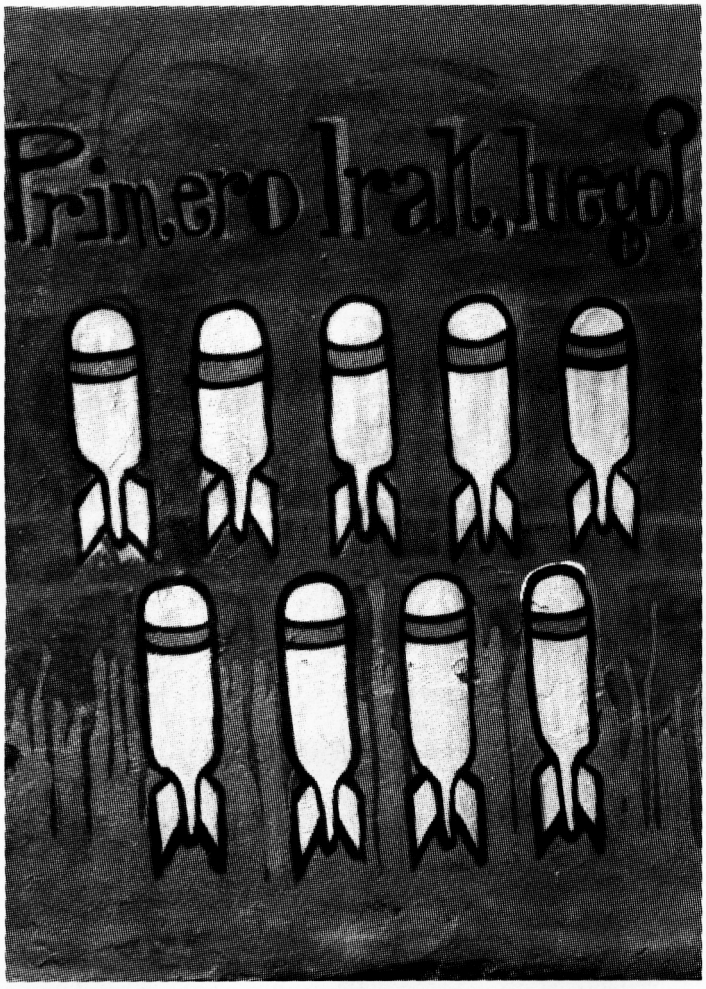
El movimiento contra la guerra se ha constituido en opinión pública global y activa, unificando en los hechos la experiencia que en todo el mundo se ha acumulado durante las luchas contra las políticas neoliberales de las grandes cumbres económicas del Imperio, con la dimensión ética de rechazo al genocidio de la humanidad. En ese terreno, católicos y laicos se encuentran juntos y este hecho es, sobre todo en Italia, algo relevante y sin precedentes.

Sin embargo, el hecho de que comenzaran los bombardeos a pesar de la sublevación de millones de personas, abrió un fuerte debate sobre las prácticas de la lucha. Si hubiera sido suficiente marchar y no dar el consenso a los gobiernos, habría significado una gran y positiva novedad para todos. Desafortunadamente lo que está ocurriendo enfatiza que el nivel de autoritarismo, de dictadura, presente en la nueva constitución imperial es altísimo y reduce, como nunca antes, los espacios reales de democracia. Según los que mandan, la opinión pública se crea, no se escucha. Si es favorable a los planes de los nuevos emperadores, se utiliza para construir simulacros de espacios públicos, para apoyar la acción de los soberanos. Si es contraria, hay que aniquilarla. En cualquier forma. Con televisiones y garrotes, con bombas y con Hollywood. Entonces, ¿cómo vamos a oponernos a semejante

realidad? Obviamente la pregunta queda sin respuestas definitivas, pero es fundamental el hecho de que, en todo el mundo, nos la estemos empezando a plantear. Es fundamental que en las universidades de los países árabes se empieza a gritar "stop the global

war" antes que "Alá es grande"; asimismo es fundamental que en occidente se entienda que el conflicto, la acción directa, las formas de rebeldía, la desobediencia activa contra la guerra no son detalles románticos de algunos soñadores revolucionarios anticuados, sino la única manera de pensar, en este contexto, que otro mundo es posible.

Pero, ¿cómo podemos conservar y ampliar un espacio público,



una opinión pública constituida en contra del Imperio (y también muy frágil bajo los golpes que recibe de los soberanos), y al mismo tiempo atravesarla con prácticas de lucha propias de un movimiento constituyente capaz de cambiar? Es un dilema, pero ya se han realizado algunas experimentaciones y se realizarán muchas más. La verdad es que los que decían que era suficiente marchar, o votar, o participar en las decisiones del poder, hoy tienen muy pocos argumentos en la discusión.

La experiencia italiana de bloqueo de trenes

Durante la fase que antecedió a la guerra, en Italia hubo dos momentos, entre muchos otros, de extraordinaria importancia para empezar a dar una respuesta a esta pregunta. El primero sin duda fue, como en todo el planeta, el 15 de febrero, día de la sublevación global contra la guerra. En Roma, millones de personas ocuparon la ciudad, procedentes de todo el país. Fue algo nunca antes visto, una multitud conciente de ser parte de algo muy grande, enorme, que en el mismo momento estaba ocupando todas las capitales del mundo. Un río de personas unidas en el rechazo a la guerra, que soñaba con poderla parar. El hecho de que eso ocurrió a partir de un llamado lanzado desde Porto Alegre, nos da la idea del entrecruzamiento entre el movimiento de los movimientos y el nuevo sentimiento "No a la guerra". Horas de manifestación, con la ciudad totalmente parada y, al final, la lectura de una carta del Sup, leída por la madre de Carlo Giuliani, nuestro hermano asesinado en Génova por los "carabinieri" en la batalla contra el G8. Hay que subrayar, además de la increíble fuerza de esta multitud, cómo todos querían saber cuántos estaban marchando en los otros lugares del mundo. Cuántos en los Estados Unidos, cuántos en África del Sur o en las Filipinas, cuántos en Londres o en México. La comunicación pasó de ser algo técnico a algo político, constituyó la forma de organizarse directa y simultáneamente; sin pertenecer a una organización única, siendo una única multitud. En ese día se encendieron televisiones satelitales y radios conectadas en todo el mundo intentando, entre otras cosas, hablar al pueblo iraquí. Se violó la "zona roja" de la información, a través de la producción directa, fuera de los medios oficiales. En Italia, GlobalTV y Globalradio representaron la manera desobediente de estar dentro de aquella multitud.

Aún impresionados por algo que nunca antes habíamos visto —y que ocurrió antes y no después del estallido de la guerra—, pocos días después experimentamos la potencia constituyente que cabía en el intento de parar la guerra. Todos habíamos escuchado las palabras de Marcos y de nuestros hermanos y hermanas

de la Selva, y siempre teníamos en la cabeza la misma pregunta: ¿cómo se podía sortear la fácil trampa de creer suficiente ser muchos, producir grandes eventos, mientras los poderosos seguían avanzando en su camino de muerte? ¿Cómo hacer todo lo posible para parar y atacar esa máquina de muerte sin apartarnos de aquella enorme multitud? ¿Cómo construir conflicto y consenso, cómo transformar en constituyente un movimiento testimonial?

La ocasión se nos presentó con el inicio del traslado de maquinaria bélica estadounidense desde una base al norte de Italia hacia el centro, utilizando trenes civiles italianos. El gobierno italiano lo había autorizado, marcando así su participación directa en la organización de la guerra —utilizó trenes, puertos y aeropuertos para el ejército norteamericano— sin un debate en el Parlamento. Informes de trabajadores del ferrocarril y comunicaciones entre activistas nos permitieron saber que estaban circulando trenes cargados de armas. En una pequeña estación en la provincia de Padua, en la línea hacia el sur, a las siete de la tarde, doscientos desobedientes ocuparon la estación bloqueando el tráfico de trenes, incluido el tren "de la muerte". Se encendieron fuegos en el ferrocarril, mientras estaba llegando un gran número de policías antidisturbios. La noticia se conoció de inmediato gracias a Globalradio, que empezó a transmitir 24 horas al día, vía satélite, Internet y en frecuencia modulada. El tren fue bloqueado pero lo extraordinario fue que miles de personas, a lo largo de los 300 kilómetros de una base a otra, al escuchar las noticias, empezaron a organizar bloqueos, por si acaso la polícia hubiera atacado al primer grupo.

De esa forma empezó la más grande acción de desobediencia frente a la guerra, organizada por la comunicación y desarrollada alrededor de una impresionante cantidad de prácticas diferentes cuyo objetivo central era el bloqueo de los trenes de la muerte. Esa acción, que continuó durante seis días sin interrupción, involucró a muchísimas y muy diversas personas. Desde los que daban la información sobre la llegada de los trenes o sobre los movimientos de la policía, hasta quienes organizaban paradas de otros trenes, activando el freno de emergencia para frenar el tráfico y permitir que los activistas se organizaran. Después de que los trabajadores se negaron a dirigir esos trenes, el gobierno tuvo que militarizarlos. Se abrió un debate en todo el país y también dentro del movimiento, porque bloquear los trenes sin duda es una acción ilegal para el Estado. Sin embargo, la discusión se volvió muy interesante, pues hacer una guerra ilegal e ilegítima era mucho peor.

Uno de los aspectos más interesantes fue el uso de la comunicación como forma de organización de la iniciativa. Todos se

convirtieron en activistas: desde los trabajadores de los ferrocarriles que nos explicaban los caminos "secretos" de los trenes, hasta los pasajeros de los otros trenes quienes llamaban a la radio si veían algo extraño. Desde los jóvenes dispuestos a sentarse en las vías del ferrocarril de día y de noche, hasta los trabajadores jubilados aconsejándonos cómo podíamos bloquear el tráfico a través de pequeñas acciones de sabotaje. Globalradio ya no tenía solamente un papel de información, sino que organizaba directamente la acción más extensa. La radio misma era acción, corazón y cerebro colectivo de la multitud en acción. La iniciativa de bloqueo de los trenes, llamada "train-stopping", evidenció que la guerra estaba dentro de nuestro país y que es totalmente justo desobedecer las leyes para bloquearla. Consiguió que se aplicaran las leyes de la humanidad —la prohibición del tránsito de aparatos militares para ser utilizados en Irak—, contra las leyes del Imperio impuestas por el gobierno italiano en contra de la actitud de los ciudadanos.

En aquel momento el movimiento no sólo se volvió rebelde, sino también constituyente. Como en todas las guerras, todos nos convertimos en desertores y es precisamente a partir de la deserción, del rechazo, que empieza la resistencia. El poder tuvo que mostrar su verdadero rostro: los trenes, después de muchos días, han llegado a su destino, en Toscana, protegidos por un ejército, conducidos por militares y con bloqueos por todos lados. Luego iniciaron también bloqueos de aeropuertos civiles e incursiones en aeropuertos militares, ambos utilizados para la transportación de tropas norteamericanas. Muy a menudo los militares tienen que hacer las operaciones de carga del material bélico en los puertos, porque el personal civil se niega.

La práctica de la desobediencia se convierte en un nuevo lenguaje

La guerra es una máquina compleja, esta guerra en especial. Además de ser distinta de las guerras antiguas porque dirige su terror y su destrucción contra civiles y no en contra de ejércitos —que frente a la espantosa tecnología de muerte de los poderosos no son nada—, está formada por mecanismos comerciales, políticos, de comunicación ya revelados; públicos. Por ejemplo, siempre en el marco de las acciones para intentar bloquear la guerra, descubrimos que los Mercados Generales de Padua, en el norte de Italia, ganan decenas de millones de dólares por el abastecimiento de fruta y verdura a los soldados estadounidenses en guerra. Incluso, la Administración militar norteamericana tiene sus propias agencias de contratación comercial en ese mercado público, y envía los productos a las bases militares de toda Europa por medio de empresas privadas. Ya en dos ocasiones los desobedientes, junto con los trabajadores, han bloqueado ese mercado. El lema "No food for killer" (no comida para el asesino) se ha unido al más conocido "No blood for oil" (ni una gota de sangre por petróleo) que subraya cuán importante es el papel de las multinacionales del petróleo en esta guerra. En ese sentido, la cadena de gasolineras "Esso", filial italiana de la Exxon, ha sido boicoteada y saboteada en Roma durante una acción reivindicada públicamente por los desobedientes. Cinco de ellos, desobediente del centro social "Corto Circuito", fueron encarcelados.

Al mismo tiempo, en Venecia y en Falconara (centro-este), los desobedientes han bloqueado las centrales de abastecimiento de la Esso por todo un día. Muchas agencias bancarias como el Banco Nacional del Trabajo y el Banco de Italia, que invierten dinero en acciones de grandes empresas de armas, son bloqueadas durante las manifestaciones y se les escribe sobre sus ventanas: "Banco armado". Los consulados y embajadas inglesas y norteamericanas, de hecho están sitiados, protegidos por los policías y rodeados por miles de gentes en las marchas. Estas acciones de desobediencia y boicot hablan de un nuevo lenguaje: el movimiento se hace constituyente porque aplica sus propias leyes, desde abajo, para acabar con los crímenes contra la humanidad. Aplica el bloqueo de las mercancías de guerra, sanciona a los que especulan con la guerra, decreta la ruptura diplomática con las representaciones políticas de los gobiernos en guerra. Ese movimiento sueña otro mundo posible, y sabe que para realizarlo debe quitar espacio a la legalidad injusta y cínica del mercado de la guerra, para darle espacio a la humanidad. ★

PAZ

GUERRA NO!!
NO
en nuestro nombre
Libros
Bombas
NO!

POR ESO LE DECIMOS A LOS PODEROSOS DEL MUNDO QUE SI ELLOS SE UNEN PARA LA GLOBALIZACIÓN DE LA MUERTE, ENTONCES TAMBIÉN NOSOTROS VAMOS A GLOBALIZAR LA REBELDÍA POR LA LIBERTAD.

(...) COMO ZAPATISTAS NUESTRO DEBER ES LUCHAR POR LA HUMANIDAD Y EN CONTRA DE LOS PLANES Y TRATADOS DEL NEOLIBERALISMO EN EL MUNDO.
ASÍ COMO LAS INJUSTICIAS DE LOS PODEROSOS DEL MUNDO NO RECONOCE NI RESPETA FRONTERAS, ENTONCES ASÍ DEBE SER NUESTRA LUCHA POR LA JUSTICIA Y LA LIBERTAD.
POR ESO VAMOS A LUCHAR POR LA VIDA DE LA HUMANIDAD Y CONTRA LA MUERTE ...

PALABRAS DEL COMANDANTE MISTER PARA TODOS LOS PUEBLOS DEL MUNDO

QUE LUCHAN POR SU LIBERACIÓN, 1 DE ENERO DEL 2003

ELDIA CONTRO LA GUERRA CONTRO IL REBELDIA CONTRO LA GUERRA CONT
AGAINST THE WAR AGAINST THE REBELLIOUSNESS AGAINST THE WAR AGAIN
LA GUERRE LE REBELLION CONTRE LE REBELLION CONTRE LA GUERRE CONTR
REBELDÍA CONTRA LA GUERRA CONTR
الثورة ضدّ الحرب ضدّ الثورة الثورة ضدّ الحرب ضدّ الثورة الثورة ضدّ الحرب ضدّ الثورة الثورة ضدّ
AURKAKO GUDA GUDAREN AURKAKO OLDARTZEA MATXINADAREN AURKAKO G
DIE REBELLION DIE REBELLION GEGEN DEN KRIEG DER KRIEG GEGEN DIE REBELL
RRA CONTRO IL REBELDIA CONTRO LA GUERRA CONTRO IL REBELDIA CONT
REBELLIOUSNESS AGAINST THE WAR AGAINST THE REBELLIOUSNESS AG
LION CONTRE LA GUERRE CONTRE LE REBELLION CONTRE LE REBELLION C
TRA LA GUERRA CONTRA LA REBELDÍA CONTRA LA GUERRA CONTRA LA REB
الثورة ضدّ الحرب ضدّ الثورة الثورة ضدّ الحرب ضدّ الثورة الثورة ضدّ الحرب ضدّ الثورة الثورة ضدّ
AURKAKO GUDA GUDAREN AURKAKO OLDARTZEA MATXINADAREN AURKAKO G
DIE REBELLION DIE REBELLION GEGEN DEN KRIEG DER KRIEG GEGEN DIE REBEL
TRO IL REBELDIA CONTRO LA GUERRA CONTRO IL REBELDIA CONTRO LA GU